

HISTORIAS PARA NIÑOS QUE PIENSAN II

FARUQ Y LAS TERMITAS.



Era un soleado día de domingo. Faruq había ido de excursión al bosque con su clase. Él y sus amigos se pusieron a jugar al escondite. De repente, Faruq oyó una voz que decía: “¡Cuidado!”. Miró a derecha e izquierda, sin saber de dónde venía dicha voz, pero no vio a nadie.

Un poco más tarde, volvió a escuchar la misma voz. Esta vez dijo: “¡Estoy aquí abajo!”.

Faruq se dio cuenta de que, justo al lado de su pie, había un insecto parecido a una hormiga.

“¿Quién eres?”, le preguntó.



“Soy una termita”, contestó la minúscula criatura.

“Nunca he oído hablar de un animal llamado termita”, dijo Faruq pensativo. “¿Vives sola?”

“No”, respondió el insecto. “Vivimos en grandes grupos dentro de nidos. Si quieres, re mostraré uno.”

Faruq estuvo de acuerdo, así que marcharon. Cuando llegaron, lo que la termita le enseñó a Faruq era algo parecido a un edificio alto con ventanas.

“¿Qué es esto?”, quiso saber Faruq.



“Es nuestra casa”, le explicó la termita. “La construimos nosotras mismas.”

“¡Pero sois tan pequeñas...!”, objetó Faruq. “Si tus amigas tienen tu misma talla, ¿cómo podéis hacer algo tan grande como esto?”

La termita sonrió. “Tienes razón al sorprenderte, Faruq, porque es realmente sorprendente que criaturas tan pequeñas como nosotras podamos construir lugares como éste. Pero no olvides que esto es algo fácil para Dios, que nos creó a todos.”

“Aún más, aparte de ser muy altas, nuestras casas tienen otras peculiaridades. Por ejemplo, tenemos habitaciones especiales para los niños, lugares para cultivar el moho, y la habitación

de la reina. Y no olvides el sistema de ventilación. Gracias a él, equilibramos la humedad y la temperatura del interior. Y, antes de que se me olvide, déjame decirte algo más: ¡somos ciegas!”

Faruq estaba atónito: “A pesar de ser tan pequeñas y de que apenas podéis ver, construís casas como los edificios que hacen las personas. ¿Cómo es posible?”



La termita sonrió de nuevo: “Como te dije antes, es Dios quien nos proporciona este extraordinario talento. Nos creó de tal manera que podemos hacer todas estas cosas. Pero ahora debo regresar a casa y ayudar a mis amigas.”

Faruq lo comprendió: “Muy bien, ahora mismo voy a ir a contarles a mi profesor y a mis compañeros lo que he aprendido de vosotras.”

“Buena idea, Faruq”, dijo la termita despidiéndose. “Cuídate. Espero volver a verte.”

ASAD Y LAS MARIPOSAS DE COLORES.



El fin de semana, Asad fue a visitar a su abuelo. Los dos días pasaron muy deprisa y, antes de que se diera cuenta, su padre llegó para llevarlo de vuelta a casa. Asad le dijo adiós a su abuelo y fue hacia el coche. Se puso a mirar por la ventanilla mientras esperaba a que su padre metiese las cosas en el maletero. Una mariposa que estaba posada en una flor cercana batió sus alas y voló hacia la ventanilla.



“¿Vas a casa, Asad?”, preguntó la mariposa con su vocecita.

Asad estaba atónito: “¿Me conoces?”, le preguntó.

“Desde luego”, sonrió la mariposa. “He oído a tu abuelo hablar a los vecinos de ti.”

“¿Por qué no has venido a verme antes?”, le preguntó Asad.

“No podía, porque sólo era una crisálida en lo alto de un árbol del jardín”, le explicó la mariposa.

“¿Una crisálida? ¿Qué es eso?”, preguntó Asad, que siempre había sido un niño muy curioso.



“Déjame que te lo explique desde el principio”, dijo la mariposa tomando aliento. “Nosotras, las mariposas, eclosionamos del huevo como minúsculas larvas y luego pasamos a ser orugas. Nos alimentamos mordisqueando hojas. Luego, utilizamos un líquido que sale de nuestros cuerpos como si fuese un hilo y nos envolvemos en él. Ese pequeño envoltorio que tejemos se llama crisálida. Pasamos un tiempo dentro de él hasta que crecemos. Cuando nos despertamos y salimos fuera tenemos unas alas de colores brillantes. Pasamos el resto de nuestra vida

volando y alimentándonos de las flores.”

Asad asintió pensativo: “¿Quieres decir que todas esas mariposas de colores fueron crisálidas antes de que les salieran alas?”

“¿Ves a la oruga de esa rama?”, preguntó la mariposa.

“Sí, la veo. Está devorando las hojas. Tiene mucha hambre.”

“Es mi hermana pequeña”, sonrió la mariposa. “Dentro de poco se convertirá en crisálida y, un día, será una mariposa como yo.”

Asad tenía muchas preguntas que hacerle a su nueva amiga. “¿Cómo planificas este cambio? Me explico: cuando sales del huevo, ¿cuánto tiempo eres crisálida y cómo fabricas el hilo para hacer el saco que te envuelve?”



“Yo no planifico nada”, explicó la mariposa con paciencia. “Dios nos ha enseñado lo que necesitamos hacer cuando lo precisamos. Sólo actuamos según los deseos de nuestro Señor.”

Asad estaba realmente impresionado. “Los diseños de vuestras alas son maravillosos. Y en todas las mariposas son diferentes, ¿verdad? ¡Son verdaderamente coloridas y llamativas!”

“Eso es una prueba del arte incomparable de Dios. Nos creó una a una de la forma más bella imaginable”, le explicó su amiga.

Asad asintió con entusiasmo: “Resulta imposible no fijarse en las cosas hermosas que Dios ha creado. ¡Hay cientos de ejemplos a nuestro alrededor!”

La mariposa asintió: “Tienes razón, Asad. Necesitamos dar gracias a Dios por todas estas bendiciones.”



Asad miró por encima de su hombro: “Ya viene mi padre. Me parece que nos marchamos. Encantado de conocerte. ¿Podemos charlar otra vez cuando vuelva la semana que viene?”

“Desde luego”, asintió la mariposa. “Que tengas buen viaje de regreso a casa.”

“Todo cuanto hay en los cielos y en la tierra proclama la infinita gloria de Dios” (Sura 57:1 El hierro.)

“¿No ves que Dios hace caer el agua del cielo, y hacemos brotar mediante ella frutos de gran variedad de colores –igual que en las montañas hay vetas blancas y rojas de diversas tonalidades, y [otras] de un negro intenso, y [cómo] entre los hombres, los animales y el ganado existe también gran variedad de colores? De todos Sus siervos, sólo quienes están dotados de conocimiento [innato] temen [realmente] a Dios: [pues sólo ellos comprenden que,] en verdad, Dios es todopoderoso, indulgente.” (Sura 35:27-8 El originador.)



EL PÁJARO CARPINTERO E IRFAN.



Un domingo, Irfan fue de paseo al bosque con su padre. Mientras paseaban, pensaba en lo hermosos que eran los árboles y la naturaleza. Su padre se encontró con un amigo y, mientras los mayores hablaban, Irfan oyó un ruido: Tap, tap, tap, tap, tap, tap...

El sonido provenía de un árbol. Irfan se acercó al pájaro que hacía ese ruido y le preguntó: “¿Por qué golpeas el árbol con tu pico de esa manera?”

El pájaro dejó lo que estaba haciendo y se volvió para mirar a Irfan. “Soy un pájaro carpintero”, respondió. “Hacemos agujeros en los árboles y construimos nuestros nidos en ellos. A veces almacenamos comida. Éste es el primer agujero que he hecho, aunque haré cientos como él.”

Irfan miró el agujero más detenidamente. “Bueno, pero ¿cómo almacenas la comida en un sitio tan pequeño?”, le preguntó.

“Los pájaros carpinteros nos alimentamos principalmente de bellotas, que son muy pequeñas”, le explicó. “Dentro de cada agujero que haga meteré una bellota. De este modo almacenaré suficiente comida.”

Irfan estaba asombrado: “Pero en vez de esforzarte haciendo muchos agujeros pequeños”, dijo, “podías hacer un agujero grande y meter allí toda la comida.”

El pájaro carpintero sonrió: “Si hiciese eso, otros pájaros podrían encontrar mi almacén y robar mis bellotas. Además, los agujeros que hago tienen dimensiones distintas, para introducir las bellotas de acuerdo a su tamaño. El tamaño de la bellota y el del agujero son idénticos. Así, la bellota encaja perfectamente dentro del agujero. Gracias a que Dios hizo mi pico para que pudiera volver a sacar las bellotas de los agujeros fácilmente, no tengo problemas en hacerlo; pero otros pájaros no pueden, así que mi comida está a salvo. Por supuesto, no tengo el juicio suficiente para elaborar este plan. Sólo soy un simple pájaro carpintero. Dios permite que haga estas cosas. Es Dios quien me enseña cómo esconder la comida, y quien creó mi pico de forma apropiada para poder hacerlo. En realidad, no se trata sólo de mí –todos los seres vivos son capaces de hacer este tipo de cosas porque Dios los enseñó.



Irfan estuvo de acuerdo: “Tienes razón. Gracias por contarme todo esto. Me has hecho recordar el gran poder de Dios.”

Irfan dijo adiós a su amiguito y volvió con su padre. Estaba muy contento porque, dondequiera que miraba, encontraba otro de los milagros de Dios..



JALAL Y LA GAVIOTA.



Cuando viajaba en ferry y hacía buen tiempo, lo que más le gustaba a Jalal era sentarse en cubierta; de este modo, veía el mar más de cerca y podía mirar a su alrededor con más facilidad. Un día Jalal se embarcó en el ferry con su madre. Enseguida, fue a sentarse en cubierta. Un grupo de gaviotas seguía al barco como si estuviesen echando una carrera. Las gaviotas hicieron una exhibición maravillosa, arremolinándose y girando en el aire, y disputándose los trozos de pan que les tiraban los viajeros.

Una de ellas se acercó planeando y aterrizó al lado de donde estaba sentado Jalal. “¿Te ha gustado nuestra exhibición de vuelo?”, le preguntó. “He observado que nos mirabas con mucha atención. ¿Cómo te llamas?”

“Me llamo Jalal. Sí, me ha gustado mucho. Me he fijado en que podéis permanecer en el aire sin batir las alas. ¿Cómo lo conseguís?”

La gaviota asintió con la cabeza: “Las gaviotas nos situamos según la dirección del viento. Incluso si éste es muy débil, las corrientes de aire ascendentes nos elevan. Utilizamos este movimiento y así podemos hacer largos viajes sin mover las alas.”

“Nos movemos hacia delante y hacia atrás en las masas de aire que se elevan del mar”, continuó. “Estas corrientes hacen que siempre haya aire bajo nuestras alas, lo que nos permite permanecer en él sin gastar demasiada energía.”



Jalal no estaba muy seguro de haberlo comprendido bien: “Os he visto en el cielo sin mover las alas, como si estuviésteis colgadas. ¿Y eso lo hacéis actuando según la dirección del viento? Lo entiendo pero, ¿cómo calculáis la fuerza y dirección del viento?”

“Resulta imposible que nosotras, con nuestro poco entendimiento, podamos hacer algo así”, empezó diciendo la gaviota. “Cuando Dios nos creó, nos enseñó cómo volar y cómo permanecer en el aire sin gastar energía. Son ejemplos que prueban la existencia de Dios y nos hacen comprender Su poder.”

Jalal pensó en otra pregunta: “Sí, permanecéis suspendidas en el cielo como si estuviésteis sujetas con una cuerda. Para hacer algo así necesitaríais saber matemáticas muy bien y ser capaces de hacer unos cálculos muy detallados. Sin embargo, es algo que hacéis sin problema desde el primer vuelo, ¿verdad?”



“Desde luego”, asintió la gaviota. “Nuestro Señor dio a cada ser vivo la inspiración que necesita. Todos hacemos lo que se nos ha dicho que hagamos. Nunca olvides que Dios todo lo abarca y que todo está bajo Su control. Él es el Señor de todas las cosas. En el Corán puedes encontrar muchos versículos que hablan de esto. El ferry se está acercando a tierra, y yo voy a reunirme con mis amigas. Hasta la vista.”



Jalal observo cómo su nueva amiga se alejaba volando, haciéndose cada vez más pequeña en la distancia.

Cuando llegó a casa, Jalal buscó en el Corán un versículo que hablara de que todo está bajo el control de Dios. Lo encontró en la sura Hud, y enseguida lo aprendió de memoria:

“Ciertamente, he puesto mi confianza en Dios, [que es] mi Sustentador y también vuestro Sustentador: porque no existe criatura viva a la que Él no tenga asida por el copete. ¡En verdad, el camino de mi Sustentador es recto!” (Sura 11:56 Hud.)

“¿Es que esos [que niegan la verdad] no se han parado jamás a considerar a las aves, volando suspendidas [por Dios] en el aire, y que nadie excepto Dios las mantiene en vuelo? ¡Ciertamente, en esto hay en verdad mensajes para una gente dispuesta a creer!” (Sura 16:79 La abeja.)



Queridos niños, ¿habéis oído hablar de un pájaro llamado megapode? Cuando tiene pollos que criar, es siempre el macho el que los cuida. Primero, la madre cava un gran agujero donde pone los huevos. Tras la puesta, el macho mantiene el nido a una temperatura de tres grados. Para medirla, entierra el pico en la arena que cubre el nido, usándolo como si fuera un termómetro. El pájaro repite la operación una y otra vez. Si sube la temperatura, inmediatamente hace agujeros para que entre el aire y baje. Su pico es tan sensible que, si alguien arroja un puñado de tierra encima del nido y la temperatura subiera lo más mínimo, podría detectarlo. Nosotros sólo podemos medir la temperatura utilizando un termómetro y, sin embargo, los megapodes lo han estado haciendo durante cientos de años sin

equivocarse.

Dios es quien se lo ha enseñado, quien les ha dotado de un pico capaz de tener la sensibilidad de un termómetro.

KAMAL Y LA LUCIÉRNAGA.

En las noches de verano, Kamal y su familia solían cenar en el jardín. Una vez, cuando ya estaban terminando, Kamal se fijó en una luz que se encendía y apagaba entre los árboles que rodeaban el jardín. Se acercó para ver qué pasaba y vio un insecto revoloteando. Sin embargo, era muy diferente de los que se ven por la mañana. Emitía luz mientras volaba.

El insecto dejó de volar por un instante y se acercó a Kamal. “Hola”, dijo. “Pareces muy sorprendido. Me has estado observando durante un largo rato. Soy una luciérnaga, ¿y tú quién eres?”



“Me llamo Kamal. Tienes razón, nunca he visto un insecto que emitiera luz como tú lo haces. De tu cuerpo salen rayos verde-amarillentos. Me acuerdo de una vez que toqué una bombilla y me quemé la mano. ¿No te hace daño la luz que sale de tu cuerpo?”

La luciérnaga dijo: “Estás en lo cierto cuando afirmas que las bombillas están muy calientes cuando dan luz. Es porque utilizan energía eléctrica para producirla, y parte de esta energía se convierte en calor. Esto hace que se calienten mucho. Pero la energía que nosotras usamos para dar luz no proviene de fuera de nuestro cuerpo.”

Kamal comprendió. “Entonces, ¿significa eso que no os calentáis?”, preguntó.

“Cierto”, asintió la luciérnaga. “Nosotras mismas producimos la energía y la utilizamos con sumo cuidado. Es decir, no malgastamos nada, y tampoco genera calor que nos dañaría.”

Kamal reflexionó un momento: “Es un sistema muy elaborado.”

“Sí que lo es”, afirmó su amiga. “Cuando Dios nos creó, planeó todo lo que necesitamos al detalle. Cuando volamos, batimos las alas muy rápidamente. Por supuesto, es un trabajo que requiere mucha energía, pero como nuestra luz no consume mucha, no tenemos problema.”



Kamal tenía algo más que preguntar: “¿Para qué usáis la luz que emitís?”



Su amiga le explicó: “La utilizamos tanto para comunicarnos entre nosotras como para defendernos. Cuando queremos decirnos algo, hacemos centellear nuestra luz. Otras veces, la usamos para asustar a nuestros enemigos y alejarlos.”

Kamal estaba muy impresionado con lo que su amiga le estaba contando: “Entonces, ¿todo lo que necesitáis está en el interior de vuestros cuerpos, y no tenéis necesidad de cansaros!”

“Eso es”, aseguró la luciérnaga. “A pesar de todos sus esfuerzos, los científicos han sido incapaces de desarrollar un sistema parecido al nuestro. Como te dije antes, Dios nos hizo de la manera más perfecta posible y del modo más adecuado para cubrir nuestras necesidades, como a todos los demás seres vivos.”



Kamal sonrió: “Gracias. Lo que me has contado es muy interesante. Ahora entiendo el versículo que leí ayer:



“¿Puede, acaso, compararse a quien crea con quien nada puede crear? ¿Es que no vais a recapacitar?” (Sura 16:17 La abeja).

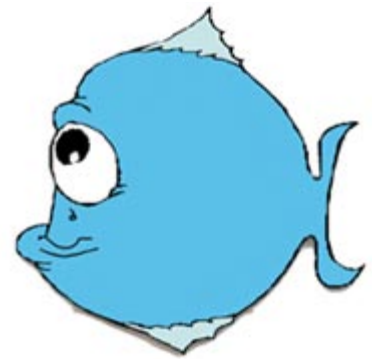
¡Cuando pensamos en todos los seres vivos que Dios ha creado y en nosotros mismos, hay muchos ejemplos a tener en cuenta!”

“Sí, Kamal, todo ser vivo es una prueba del superior arte creativo de Dios. Ahora, cuando veas algo, te darás cuenta. Bueno, debo irme, pero no olvides lo que hemos hablado.”

Kamal le dijo adiós a su amiga: “Encantado de conocerte. Espero volver a verte.”

De regreso a casa, reflexionando sobre el increíble diseño de la luciérnaga, Kamal estaba deseoso de contarle a su familia la conversación que tuvo con ella.

“¡Él es Dios, el Creador, el Hacedor que modela todas las formas y apariencias! ¡Suyos [en exclusiva] son los atributos de la perfección! ¡Todo cuanto hay en los cielos y en la tierra proclama Su infinita gloria: pues sólo Él es todopoderoso, realmente sabio!” (Sura 59:24 La concentración.)



El Mar Rojo se encuentra entre dos desiertos. Ningún río ni corriente de agua dulce desemboca en él. Es decir, no hay transferencia ni de oxígeno ni de nitrógeno. Normalmente, este mar sería un árido desierto como las tierras que lo rodean y, sin embargo, en sus aguas viven corales de todas clases. A pesar de las difíciles condiciones existentes, los corales que allí sobreviven son capaces de hacerlo gracias a la simbiosis (el modo de vivir junto con otros seres vivos) que han establecido con otras criaturas parecidas a las plantas llamadas algas. Estas últimas se esconden de sus enemigos en los arrecifes de coral y utilizan la luz del sol para hacer la fotosíntesis. El armonioso estilo de vida de estas dos criaturas es otra prueba de la maravillosa creación de Dios.

AHMAD Y LA RANA VERDE.



Ahmad fue de pesca con su padre a un lago el fin de semana. Mientras éste preparaba las cañas, Ahmad le pidió permiso para echar un vistazo por los alrededores. Su padre se lo dio, con la condición de que no se alejara mucho.

Ahmad echó a andar entre los matorrales de la orilla. De repente, una rana saltó de entre los arbustos y aterrizó en una piedra justo delante de él.

“¡Casi me pisas!”, se quejó la rana.

“Lo siento”, dijo Ahmad. “Tienes el mismo color que las hojas, por eso no te he visto, ranita. Me llamo Ahmad y estoy dando un paseo.”



La rana sonrió: “Encantada de conocerte, Ahmad. Es normal que no me vieras. Vivo en estos arbustos y mi color es como el de las hojas; de esta manera, mis enemigos no me ven y me puedo esconder de ellos muy fácilmente.”

Ahmad reflexionó un poco: “Sí, pero, ¿qué pasa si te ven? ¿Qué haces?”

“Si te fijas atentamente”, dijo la rana levantando una pata, “verás unas membranas entre mis dedos. Cuando salto, los abro de modo que puedo planear en el aire. A veces puedo volar hasta 12 metros de un salto.”

“¿Y qué ocurre cuando quieres aterrizar?”, preguntó Ahmad.

“Uso mis patas cuando vuelo y utilizo mis membranas para frenar, como si fueran un paracaídas”, le explicó la rana.

“Eso es muy interesante”, dijo Ahmad pensativo. “Nunca se me hubiera ocurrido que las ranas pudiesen volar.”

La rana sonrió: “Algunas especies de ranas pueden tanto volar como nadar. Es un don que Dios nos concedió. Él también hizo nuestros colores para que nos camuflásemos en los lugares en que vivimos, lo que nos permite sobrevivir. Si Dios no nos hubiese creado así, pronto nos habrían matado otros animales.”

Ahmad lo entendió: Las membranas que hay entre vuestros dedos os son necesarias para dar largos saltos. Yo no tengo porque no las necesito. Las necesidades de cada criatura son diferentes, ¿no es cierto?”

“Sí, tienes razón lo has explicado muy bien.”



Ahmad dijo: “Dios nos creó de la mejor forma posible para hacer nuestra vida más fácil. Deberíamos estarle muy agradecidos por ello.”

“Tienes razón otra vez, Ahmad”, asintió su amiga. “Nuestro Señor ha creado a todos los seres vivos en consonancia con el ambiente en que viven. Nos dio todo lo que necesitamos desde el día en que nacimos.”

“Sí”, dijo Ahmad. “Ahora me tengo que ir, ranita, porque mi padre se estará preguntando qué me ha pasado. Me ha gustado mucho hablar contigo. Si vengo otro día, te haré una visita.”

“Estaré esperándote. Encantada de conocerte. Adiós, Ahmad”, croó la rana a la vez que saltaba de vuelta entre los arbustos y desaparecía.



LAS PATAS CON MEMBRANAS DE LAS RANAS.

Una de las criaturas más sorprendentes que Dios ha creado es un tipo de rana que vive en las selvas vírgenes. La peculiaridad más sobresaliente de esta pequeña rana, que tiene unas patas delgadas y membranas entre sus dedos, es que puede volar planeando. Cuando se lanza desde los árboles, utiliza sus patas como si fuesen paracaídas para amortiguar la caída. Al extender las membranas, dobla la superficie de su cuerpo. Las ranas voladoras pueden planear en el aire hasta 12 metros antes de aterrizar en un árbol. Pueden controlar la dirección moviendo las membranosas patas y cambiando la forma de las mismas.



HAMEED Y LA CIGÜEÑA DE PATAS LARGAS.



Hameed era un chico muy alegre e inteligente. Le interesaban mucho las aves y quería saberlo todo de ellas. A veces, cuidaba de algunos pájaros en casa, pero luego los dejaba ir. Le gustaba mucho su estilo de vida libre. Una mañana de primavera, Hameed se fijó en un grupo de aves de largas patas que volaban juntas y, rápidamente, subió a la terraza de su casa para verlas más de cerca. Cuando llegó, observó que dos de ellas se habían posado en la chimenea y se puso muy contento. Las saludó y les dijo:

“Hola. Soy Hameed. ¿Quiénes sois vosotras?”

“Hola, Hameed. Espero que no te causemos ningún problema por habernos posado aquí. Nos gustaría mucho hablar contigo y

conocerte”, dijo una de ellas.

“De ningún modo”, dijo Hameed. “Me encantan las aves. ¿Me podéis contar algo de vosotras, por favor?”

“Desde luego”, dijo la primera. “Somos cigüeñas. Somos aves migratorias de grandes alas blancas como la nieve (que miden de metro a metro y medio) y largas colas negras. Lo que nos da una apariencia atractiva es el color rojo de nuestros picos y nuestras largas patas.”

Hameed asintió: “¡Sois hermosas de veras!”

“En lo que más se fija la gente es en nuestra forma de volar”, continuó la cigüeña. “Volamos con los picos extendidos hacia delante y las patas hacia atrás. Esto hace que vayamos mucho más rápido.”

Hameed sentía curiosidad: “¿Y hacia adónde os dirigís ahora?”

“Cada año emigramos en grandes grupos, porque no podemos vivir en lugares fríos. Con ello también llevamos la buena noticia a la gente de que el buen tiempo está al llegar. Durante el verano, vivimos en una extensa área que se extiende desde Europa al norte de África y desde Turquía a Japón. Cuando empieza a hacer frío, emigramos hacia el hemisferio sur, a las zonas tropicales de África y la India.”

Hameed estaba asombrado: “Pero, ¿cómo sabéis cuándo va a hacer frío?”





La cigüeña sonrió: “Es una buena pregunta. Por supuesto, la respuesta es que Dios nos ha enseñado. Todas, al unísono, sentimos la necesidad de ir hacia países más cálidos. Dios hace que sintamos esta necesidad. Es Él quien nos enseña a volar y, cuando vuelve el otoño, se asegura de que podamos regresar recorriendo una distancia de miles de kilómetros y de que encontremos de nuevo nuestros hogares. Es Dios, con su inspiración quien nos enseña todas estas cosas.”

“Resulta muy interesante que podáis viajar distancias tan largas y volver a encontrar vuestros viejos nidos sin equivocaros, como si utilizaseis una brújula”, dijo Hameed impresionado.

La cigüeña siguió diciendo: “Desde luego, esta prodigiosa memoria y sentido de la orientación son el resultado de la suprema creación de Dios, que nos dotó de ambos.”

Hameed tenía otra pregunta para su nueva amiga: “Vivís cerca de los seres humanos, ¿verdad?”

“Sí”, contestó su amiga. “Hacemos nuestros nidos en las partes elevadas de los edificios, árboles y chimeneas.”

La otra cigüeña se levantó y dijo: “Loo siento, Hameed, pero tenemos que retomar nuestro camino.”

Hameed observó cómo sus nuevas amigas se hacían más y más pequeñas conforme se alejaban volando.

“aunque no hay animal que camine sobre la tierra ni ave que vuele con sus dos alas, que no forme comunidades como vosotros: ningún detalle hemos descuidado en Nuestro decreto. Y una vez más: Ante su Sustentador serán [todos] congregados.” (Sura 6:38 El ganado.)

NABEEL Y LA FOCA.



Un día, Nabeel se puso a ver la televisión al regresar a casa después del colegio. En una de las cadenas estaban dando un documental. A Nabeel le gustaba mucho ver documentales de animales que nunca había visto en vivo. Esta vez se trataba de un programa sobre focas. Nabeel se acomodó en su sillón y

observó con atención.

De repente, sintió frío. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaba dentro de la televisión y, ¡justo a su lado, estaba la foca que acababa de ver en la pantalla!



“Hola”, le dijo a la foca tiritando un poco. “Aquí hace mucho frío, ¿no lo notas?”

“Debes ser nuevo”, respondió la foca. “Siempre hace frío. La temperatura más alta es de cinco grados bajo cero, incluso en primavera. A mí me gusta. A nosotras las focas nos encanta el frío. Nunca lo notamos. ¿Cómo? Gracias a nuestra piel, este maravilloso abrigo que Dios nos ha dado. Desde luego que la grasa de nuestros cuerpos también nos ayuda a protegernos.”

“¿Aquella de allí es tu madre?”. Nabeel señaló a una foca mucho más grande que se encontraba a cierta distancia. “Me parece que te está buscando. Llámala y dile dónde estás, si quieres.”



La foca siguió hablando: “Vivimos en grandes grupos, y nos parecemos mucho unas a otras, pero nuestras madres nunca nos confunden. Es un don que Dios les ha otorgado. Tan pronto como nace el cachorro, su madre le da un beso de bienvenida. Gracias a ese beso, reconoce su olor y nunca lo confunde con otro. Éste es uno de los incontables dones que Dios nos ha concedido. Le estamos agradecidas porque dio a nuestras madres la capacidad de reconocernos entre la multitud en que vivimos.”

Nabeel quería preguntar algo más: “Recuerdo haber leído que pasáis la mayor parte del tiempo en el agua. ¿Cómo aprendiste a nadar?”

Su nueva amiga se lo explicó: “Dios nos creó a todos de acuerdo con las condiciones en que vivimos y nos adaptó a ellas. Así como creó al camello según las condiciones del desierto, nos creó a nosotras para soportar este frío. Es la voluntad de Dios que cuando nacemos tengamos una capa de grasa que se llama “óleo infantil”. Nuestros pequeños cuerpos están calentitos gracias a ella y, como esta capa es más ligera que el agua, actúa como un salvavidas cuando nuestras madres nos enseñan a nadar. A las dos semanas, ya somos grandes nadadoras y buceadoras.”

“Entonces, Dios os dotó de un salvavidas especial situado dentro de vuestros cuerpos para que podáis aprender a nadar. ¡Es maravilloso!”

“Cierto”, dijo la foca. “Cada ser vivo que ha creado con tal perfección es una prueba de que Dios tiene poder sobre todo.”

Justo en ese momento, un beso en la mejilla despertó a Nabeel. Era su madre. El documental aún no se había terminado. Nabeel recordó el sueño que había tenido y sonrió a la pequeña foca que aparecía en la pantalla.



“y si intentarais contar las bendiciones de Dios, no podríais enumerarlas.”
(Sura 14:34 Abraham.)

“Y entre Sus signos está la [propia] creación de los cielos y la tierra, y de todas las criaturas vivas...” (Sura 42:29 La consulta.)

LAS RESISTENTES FOCAS.



Las aguas del océano son muy frías, especialmente en las profundidades. Por este motivo, Dios creó a las focas, que viven en agua fría, con una gruesa capa de grasa bajo su piel que evita que pierdan el calor corporal con facilidad. Otro dato interesante sobre las focas es que las hembras producen la leche más rica y nutritiva de toda la naturaleza. Esta leche hace que los cachorros que crecen bajo condiciones muy difíciles lo hagan rápidamente.

AMIR Y EL CAMALEÓN.

Un día, durante un viaje con el colegio, Amir dejó a sus amigos y fue a dar un paseo entre los árboles. Mientras descansaba apoyado en un árbol oyó la voz de un tronco que estaba en el suelo.

“Hola, Amir”, dijo la voz. “¿Estás cansado?”

Amir no podía dar crédito a sus oídos. Cuando se fijó detenidamente en el tronco, se dio cuenta de que sobre él había una criatura de un color tan idéntico al mismo que le resultaba difícil distinguirla.

“¿Quién eres?”, le preguntó. “Me ha costado mucho trabajo encontrarte. ¡Tu color y el del tronco en el que estás sentado son exactamente iguales!”

“Soy un camaleón”, dijo la criatura, que se parecía a un lagarto. “Para protegerme del peligro, cambio de color según el entorno en que me muevo.”

“¿Cómo haces algo tan sorprendente?”, preguntó Amir intrigado.



“Déjame que te lo explique”, dijo su nuevo amigo. “Dispongo de una sustancia colorante llamada “cromatóforo” en mi piel. Esto me permite cambiar de color para camuflarme con el medio que me rodea. Este cambio de color ocurre gracias a la distribución y agrupamiento de varias sustancias y pigmentos de mi sistema nervioso. Así, aunque me mueva muy despacio, puedo vivir sin que se fijen en mí y estoy a salvo dondequiera que vaya. Puedo cambiar de color en quince minutos. Pero, si estoy enfadado, me salen lunares de color naranja oscuro y marcas de color rojo oscuro para avisar a otros animales.”




“¡Es realmente increíble!”, exclamó Amir. “Me pregunto si cuentas con alguna otra característica especial.”

Su amigo sonrió feliz: “Mis ojos se mueven independientemente el uno del otro. Puedo mirar hacia atrás y hacia abajo. Desde luego, no contaría con ninguna de estas peculiaridades si Dios no hubiese querido que las tuviera. Él me creó y me dio todo lo que necesito para sobrevivir.”



Amir lo observó un poco más de cerca. “Resulta difícil distinguir tus ojos.”

“Para que no atraigan la atención de mis enemigos, Dios los cubrió de escamas con el fin de que fuesen igual al resto de mi cabeza. Como puedes comprobar, cuando Dios me creó, me diseñó de manera que pudiera hacer

frente a cualquier cosa que me sucediese.” 

“De ahora en adelante”, dijo Amir, “me fijaré con más atención en las cosas que me rodean. No me olvidaré de rezar a nuestro gran y poderoso Señor cuando vea en la

naturaleza las claras pruebas de Su existencia. Gracias.”

“Adiós, Amir”, dijo el camaleón mientras se camuflaba de nuevo con el paisaje.

“Ese es Dios, vuestro Sustentador: no hay deidad sino Él, el Creador de todo: adoradle, pues, sólo a Él –porque es Él quien tiene todo bajo su cuidado. Ninguna visión humana puede abarcarlo, mientras que Él abarca toda visión humana: pues Él es inescrutable, consciente de todo.” (Sura 6:102-3 El ganado).

“¡Oh gentes! Vosotros sois los que necesitáis a Dios, mientras que sólo Dios es autosuficiente, Aquel que es digno de toda alabanza.” (Sura 35:15 El originador).



TARIQ Y EL PERRO.

Tariq había ido a jugar a casa de un compañero de clase llamado Kashif. Cuando la madre de éste le llamó para que bajara a por una cosa, Tariq se quedó solo en la habitación. En ese preciso instante, el perro de Kashif entró en ella. Era un perro adorable y parecía que le estuviese preguntando: “¿Quieres jugar conmigo?”



“Eh, venga, vamos a jugar”, dijo Tariq poniéndose en pie de un salto.



“Muy bien, con mucho gusto”, dijo el perro moviendo la cola frenéticamente.

Tariq se quedó helado. ¡El perro estaba hablando! No podía perder esta oportunidad. Empezó a preguntarle cosas que siempre había querido saber sobre los perros.

“Siempre he querido saber”, comenzó diciendo, “cómo podéis masticar los huesos tan duros que os damos para comer.”

El perro sonrió, descubriendo una hilera de blancos y afilados dientes. “Dios, que ha dotado a todos los seres vivos de características únicas, nos ha dado a los perros habilidades físicas diferentes a las de otros animales. Por ejemplo, tenemos más dientes que vosotros, 42 en total, para que podamos masticar la comida con facilidad, especialmente los huesos.”

Tariq inquirió: “Os gusta correr, saltar y jugar tanto como a mí, ¿verdad? ¿Cómo es que no sudáis?”

El perro de Kashif asintió con la cabeza: “No sudamos como hacen los humanos para controlar el calor corporal porque nuestra piel no tiene poros. En vez de ellos, tenemos un sistema respiratorio que controla nuestra temperatura. Nuestro pelo evita que el calor exterior llegue a nuestra piel. Desde luego, cuando sube la temperatura, nuestro calor corporal también se eleva y, para disminuirlo, jadeamos con la lengua fuera, así que no sudamos ni siquiera en los días más caluroso y a pesar de nuestro grueso pelo.”



“Dios nos ha provisto de un sistema tan maravilloso que, mientras los humanos se ponen a sudar a la media hora de hacer ejercicio, nosotros podemos correr sin parar durante horas sin sudar en absoluto. De ahora en adelante entenderás que no tienes que preocuparte cuando veas a un perro jadeando con la lengua fuera en un día caluroso. Por supuesto que nosotros no inventamos este sistema. Ésta es una de las pruebas del supremo poder creativo de Dios, que todo lo hizo de una forma completamente original, sin copiar nada.”

“Creo que vuestro sentido del olfato también está muy desarrollado”, dijo Tariq conforme acariciaba la nariz del perro.

“Tienes razón”, asintió el perro. “Tenemos un sentido del olfato muy desarrollado. El centro olfativo situado en nuestro cerebro está cuarenta veces más desarrollado que el de los humanos.”

“¡Por eso cuando los perros policías huelen algo una sola vez pueden encontrar a su propietario!, exclamó Tariq.

“De nuevo estás en lo cierto. Puedes concluir que los perros que ves todos los días son una prueba de la creación de Dios, tal y como lo son otros seres vivos. Recuérdalo y no olvides dar gracias a Dios.”



“Muchas gracias”, dijo Tariq. “No lo olvidaré. Además, contaré a todos mis amigos lo que me has dicho sobre los dones con que Dios te ha bendecido, y también les diré que Le den gracias.”

Justo entonces Kashif regresó a la habitación y todos se pusieron a retozar y jugar juntos.

NUESTROS QUERIDOS AMIGOS.

“Es Él quien ha creado para vosotros todo cuanto hay en la tierra...” (Sura 2:29 La vaca).




LOS PERROS, EXPERTOS RASTREADORES.

Los perros cuentan con una sensibilidad extraordinaria para los olores. Cuando vagan por las calles, encuentran el olor que dejan otros perros y el de la gente, y de ellos aprenden cosas. Pueden detectar sin ninguna dificultad el más ligero rastro en el aire. Los sabuesos, una raza que tiene un sentido del olfato particularmente agudo, pueden localizar a la gente desde lugares en los que no han dejado huella visible alguna siguiendo un rastro de hace cuatro días y hallando el olor de una persona a más de 80 kilómetros de distancia.

FARHAN Y EL CABALLO.

La hermana de Farhan quería aprender a montar a caballo. Toda la familia fue a la escuela de equitación el fin de semana. Mientras su hermana, su madre y su padre hablaban con el profesor de equitación, Farhan se acercó a ver a un caballo que estaba comiendo hierba.



“Hola”, le dijo Farhan. “La hierba que estás comiendo parece sucia y llena de polvo. ¿No te hace daño en los dientes?” 

El caballo miró hacia arriba y relinchó feliz. “No, amiguito. Nuestros dientes nos ayudan a romperla. Dios ha hecho que tengamos unos dientes muy largos, con profundas raíces que están bien enraizados en nuestras mandíbulas. Nuestras raíces son mucho más profundas que las vuestras. Cuando se nos desgastan los dientes, el extremo de la raíz de los mismos queda casi al borde de la superficie. Cada diente puede disminuir de 2, 5 a 5 cm. sin que afecte a nuestra capacidad de masticar.”

Farhan reflexionó un momento: “Entonces, gracias a esa peculiaridad de la que Dios os dotó, estáis a salvo de perder los dientes en poco tiempo y pasar hambre.”

“Absolutamente cierto”, asintió el caballo. “Dios creó a todos los seres vivos de acuerdo con el medio en el que viven. Ésta es una de las pruebas de Su suprema creación. Todos las criaturas de la Tierra Le necesitan.”

Farhan se acordó de las películas de caballos que había visto: “Si me subo a tu grupa me puedes pasear durante kilómetros, ¿verdad?”

“Sí. Ningún otro animal ha ayudado tanto a los seres humanos como nosotros. Desde luego, hoy en día hay carreteras y vehículos que circulan por ellas. Sin embargo, lo cierto es que sólo aparecieron desde el siglo XIX. Cuando nació tu tatarabuelo, la gente no sabía que existiría algo parecido a un coche. En aquellos días los animales, especialmente los caballos, se encargaban de transportar a la gente.”

Farhan observó mejor a su nuevo amigo: “Con esas patas tan largas no me extraña que puedas recorrer largas distancias. ¿También puedes correr rápido?”



El caballo alzó con delicadeza una de sus patas delanteras: “Dios creó mis patas no sólo para que pudiera transportar pesos, sino para que también pudiera correr velozmente. No tenemos clavícula como otros animales, lo que significa que podemos dar pasos muy largos.”

Farhan pensó en ello: “Entonces, Dios os creó para que pudieseis llevar pesadas cargas con facilidad y para que corrieseis rápido.”

“Sí, Farhan”, asintió su nuevo amigo. “Dios nos dotó de estas habilidades para que pudiésemos ser útiles a la gente.”

Farhan le sonrió: “Estoy seguro de que cuando le cuente a mi hermana lo que he aprendido sobre ti le interesará más saberlo que aprender a montar.”

“Adiós, amiguito”, dijo el caballo mientras masticaba un puñado de delicioso heno.

“Y Él es quien ha creado todas las parejas. Y Él [es quien] os ha dado esos barcos y animales en los que montáis.” (Sura 43:12 Oro.)

EL CUIDADO ESPECIAL DE LAS MADRES PANDA.

Las madres de los osos panda cuidan de ellos muy bien. Los bebés panda necesitan una protección especial porque cuando nacen no pueden arreglárselas solos. Si un enemigo les ataca, su madre le muerde con sus poderosas mandíbulas y, de ese modo, trata de protegerlo. Sin embargo, cuando cogen a sus bebés con la boca, son extremadamente delicadas. Es Dios quien enseña a los osos panda cómo comportarse, Quien los creó y Quien mejor sabe lo que necesitan.



ANTAR Y EL CANGURO.

Cuando Antar leyó en un libro que los canguros crían a sus bebés en unas bolsas especiales que tienen en la barriga, se preguntó sorprendido: “¿De verdad existe algún animal que tenga bolsas?”. De repente, el canguro del libro empezó a saltar por la página y le contestó: “Tienes motivos para sorprenderte, Antar, pero sí, los canguros tenemos realmente una bolsa en nuestra barriga y es allí donde alimentamos, protegemos y criamos a nuestras crías.”

Antar se fijó con más detenimiento y vio una foto de un adorable bebé canguro asomando su cabecita desde la bolsa de su madre.

“Me pregunto cómo se mete dentro”, dijo a la madre, que le respondió:





“La cría de canguro sólo tiene un centímetro cuando nace. Esa minúscula criatura, que aún no está desarrollada, alcanza la bolsa tras un viaje que dura tres minutos.”

“Eso es muy interesante”, dijo Antar pensativo. “¿Cómo se le da de comer ahí dentro?”

La madre explicó con paciencia: “Tengo cuatro pezones en el interior de la bolsa. En uno de ellos hay leche caliente lista para alimentar a la cría. En los otros tres también hay leche, pero no para el recién nacido sino para los que son un poco más mayores. Al cabo de unas semanas, la cría dejará el pezón del que se alimenta y lo hará de otro que contiene una leche más conveniente para su edad. Cuando se haga un poco más mayor, pasará al siguiente.”

“¡Increíble!”, exclamó un entusiasmado Antar. “¿Cómo sabe un bebé canguro de sólo un centímetro qué pezón elegir? ¿Y cómo vosotras, las mamás canguro, dais diferentes tipos de leche?”

La mamá canguro siguió con su explicación: “La leche de la que se alimenta un recién nacido es más caliente que las otras. El alimento que contiene también es distinto. ¿Cómo piensas que calentamos la leche? No olvides, Antar, que no somos nosotras quienes hacemos todo esto. Ni siquiera sabemos que producimos diferentes tipos de leche. No nos es posible calcular su temperatura, ni tampoco somos conscientes de que cada tipo de leche tiene propiedades y nutrientes distintos. Vivimos del modo que Dios nos inspira. Dios, que nos creó, pensó en las necesidades de nuestras crías. Nuestro Señor, con su infinita compasión y misericordia, hizo que brotara la leche más adecuada para ellas y la colocó en el lugar más apropiado, es decir, en las bolsas de sus madres.”

Di: “¡Si todo el mar fuera tinta para las palabras de mi Sustentador, ciertamente se agotaría el mar antes de que las palabras de mi Sustentador se agotaran! Y [así sería] aunque añadiéramos un mar tras otro.” (Sura 18:109 La cueva)



ZAKI Y LA ARAÑA.



Zaki estaba tumbado en el jardín leyendo un libro. Desvió la mirada un momento y, al echar un vistazo a su alrededor, se fijó en una tela de araña que había en la rama de un árbol. Se levantó, fue hacia ella y la examinó con interés. La araña, que estaba cerca, le habló.

“¡Hola, amigo!”, dijo una vocecita.

“Hola”, respondió Zaki, que siempre era muy educado. “La tela que has fabricado es muy interesante. ¿Cómo la haces?”

La araña respiró hondo y comenzó su explicación: “Empiezo por encontrar el lugar idóneo para hacerla. Debe situarse en una esquina o entre dos objetos cercanos. Déjame que te explique cómo tejo una tela entre dos ramas de árbol. Primero, sujeto el hilo firmemente al extremo de una de las ramas. Luego, voy hacia el extremo de la otra mientras sigo extendiendo el hilo. Cuando

alcanzo la distancia adecuada, dejo de producir ese hilo. Entonces, empiezo a tirar de él hacia mí hasta que se tensa y lo ato al lugar en el que me encuentro. Después, comienzo a tejer la telaraña dentro del arco que acabo de hacer.”

Zaki meditó un instante: “Nunca he sido capaz de atar una cuerda firmemente entre dos muros. ¿No es difícil tensar el hilo?”



La araña le sonrió “Déjame que te explique cómo resuelvo el problema. A veces fabrico una telaraña entre dos ramas que están muy distantes entre sí. Como estas telarañas son muy grandes, resultan estupendas para atrapar moscas pero, por esta misma razón, con el tiempo, pierden su tirantez, lo cual reduce el porcentaje de éxito a la hora de cazar. Lo que hago entonces para evitar este problema es dirigirme al centro de la telaraña y atar un hilo que llegue hasta el suelo. Anudo una piedrecilla al hilo y luego vuelvo a la tela e intento tirar del hilo hacia arriba. Mientras la piedra se encuentra en el aire, vuelvo a sujetar el hilo firmemente al centro de la tela. Como consecuencia, puesto que la piedra está bajo el



centro, tira de ella hacia abajo y la tela se tensa de nuevo. ¡Eso es todo!”

“¡Qué gran método!”, dijo Zaki, que estaba realmente impresionado. “¿Dónde aprendiste esta técnica y cómo la usas tan bien? Las arañas deben haber estado haciendo esto durante miles de años...”

“Estás en lo cierto, amigo” asintió la araña. “Sería estúpido pensar que disponemos de la inteligencia suficiente para hacer esto por nosotras mismas. Es Dios, a quien todo pertenece y todo crea, quien nos proporciona la habilidad para utilizar esta técnica.”

“Gracias por lo que me has contado”, dijo Zaki, el niño educado. “Ahora, cada vez que contemple los seres vivos que ha creado y sus perfectos diseños, comprenderé mejor lo poderoso que es Dios y la suprema sabiduría que posee.”

FAROOQ Y EL PATO.

Un día, el tío de Farooq lo llevó a un sitio que había estado esperando visitar durante mucho tiempo. Se trataba del zoológico, donde podía ver en vivo a los animales sobre los que siempre había leído en los libros y revistas y que había visto en televisión. El viaje fue largo, pero divertido. Por el camino, su tío le mostró los signos de Dios en la naturaleza y le puso ejemplos del Corán. Por fin llegaron al zoo.

Farooq lo miraba todo asombrado. Nunca antes había visto tantos animales diferentes juntos en el mismo lugar. Cuando llegaron a la sección de las aves, Farooq dejó a su tío y se fue a la zona de los patos. “¡Qué ave tan bonita!”, exclamó al ver uno de ellos. “Gracias”, le respondió una voz. Farooq miró a su alrededor, pero allí no había nadie más. Entonces se dio cuenta de que era el pato que estaba mirando el que había hablado.



“Hola”, dijo el pato. “Gracias por tu amable comentario. Además de una bella apariencia también cuento con otras peculiaridades interesantes, ¿lo sabías?”

Farooq respondió con entusiasmo: “No, pero me gustaría que me las contaras, por favor.”



El pájaro se acomodó en una confortable rama y empezó su relato: “¿Sabías que podemos volar muy rápido? Cuando volamos, los patos podemos viajar a más de 50 Km. /h. Lo que es más, cambiamos de dirección continuamente para evitar que nos atrapen los predadores. Y, cuando necesitamos bucear bajo el agua, lo hacemos tan deprisa que somos un blanco difícil para los cazadores.”

A Farooq se le pusieron los ojos como platos: “Para un ave, eso es volar muy rápido. ¿Quieres decir que tus enemigos te obligan a volar tan deprisa?”

“Sí, Farooq”, contestó el pato. “Déjame ponerte un ejemplo. Nuestros amigos los patos de la nieve son normalmente el blanco de un interesante método de caza que tienen las gaviotas. Éstas los atacan sin cesar desde el aire y les hacen que se lancen al agua a bucear. Siguen acosándolos hasta que tienen que salir a la superficie, sin aliento e indefensos. Entonces los atrapan abalanzándose sobre ellos y picoteando sus cabezas. Sin embargo, las gaviotas no siempre ganan la batalla. Los patos de la nieve cuentan con sus propios métodos de defensa. Si divisan una gaviota en el cielo, inmediatamente se reúnen en grandes grupos. Esto hace que una gaviota no pueda perseguir a un solo individuo de entre tal cantidad de patos que bucean y, al final, se canse y abandone la cacería.”





“¿Qué inteligentes que son esos patos!”, se maravilló Farooq. “¿Cómo son capaces de hacer algo así?”

“La respuesta es obvia, Farooq”, respondió el pato. “Es Dios, quien creó a los patos y a todos los demás seres vivos, el que les enseña cómo protegerse.”

“Muchas gracias, querido pato”, dijo Farooq. “Hoy me has proporcionado mucha información y me has recordado los signos de Nuestro Señor. Hasta luego”, dijo mientras volvía para reunirse

con su tío.



“¿Puede, acaso, compararse a quien crea con quien nada puede crear? ¿Es que no vais a recapacitar?” (Sura 16:17 La abeja).

ALÍ Y EL AVESTRUZ.



Alí estaba comiendo y viendo la tele al mismo tiempo. En los dibujos animados se veía a un enorme avestruz huyendo de un perro. El avestruz corría tan rápido que se escapó y regresó al nido con sus amigos. Alí siempre había creído que los avestruces sólo eran unas aves que escondían la cabeza bajo tierra. No sabía que también eran buenas corredoras.

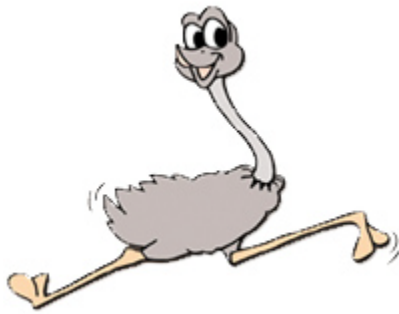
“¿Quieres decir que no sabías que podíamos correr tan rápido?”, preguntó una voz.

Alí miró sorprendido a su alrededor antes de darse cuenta de que la voz provenía de la televisión. Fue hacia ella y se puso a hablar con el avestruz que aparecía en la pantalla.

“Eres un ave”, comenzó. “Desde luego que me sorprende que puedas correr tan rápido, y además con un cuerpo tan enorme.”

“Tienes razón”, resopló el avestruz, que se encontraba casi sin aliento. “Somos las aves más grandes del mundo. Somos más grandes que una persona. Yo, por ejemplo, mido unos dos metros y medio y peso 120 kilos. No podemos volar, pero Dios nos ha dotado de un talento diferente para poder escapar de nuestros enemigos. Corremos muy rápido gracias a nuestras largas patas, tan rápido que nadie nos puede alcanzar a pie. En el mundo de los seres vivos, somos los corredores más rápidos sobre dos patas. Podemos llegar a alcanzar una velocidad de 70 Km. /h si nos empleamos a fondo.”





Alí se fijó más detenidamente en su nueva amiga: “A menos que me equivoque, tus patas sólo tienen dos dedos. ¿Estoy en lo cierto?”

El avestruz levantó una pata para que Alí la viese mejor: “Sí, sólo tenemos dos dedos en cada pata, y uno de ellos es mucho más grande que el otro. Sólo nos apoyamos en este último cuando corremos. Como puedes comprobar, Dios nos creó como a todos los seres vivos, de la nada y de forma única. Nos dotó de una serie de peculiaridades para ayudarnos a sobrevivir, peculiaridades que son muy diferentes de las de otras aves, como debes saber.”

“Es cierto”, dijo Alí pensativo. “Me pregunto cómo traéis a vuestras crías al mundo.”

“Bien, Alí”, respondió el avestruz. “Así como nosotros somos muy grandes, nuestros huevos también lo son. Cavamos un gran agujero en la arena y allí enterramos nuestros huevos gigantes. Ponemos de 10 a 12 huevos de una vez y tenemos que hacer un agujero lo suficientemente grande para todos ellos. En otras palabras, en realidad cavamos un agujero enorme.”

Alí meditó un par de segundos: “¿Por qué hacéis los agujeros en la arena?”, le preguntó a su nueva amiga.



El avestruz sonrió y se arregló las plumas con el pico: “Si los hiciésemos en la tierra en vez de en la arena, nos llevaría muchísimo tiempo. Esto haría que nos cansásemos bastante. Mover arena es más fácil que mover tierra. Tú puedes incluso cavar en la arena con los dedos, pero necesitas una pala para hacerlo en la tierra. Por eso preferimos la primera; así podeos hacer nuestro trabajo más deprisa y sin cansarnos demasiado.”

“Después de poner los huevos, también resulta mucho más fácil cubrirlos con arena. Sabes, en el mundo existe millones de especies diferentes de seres vivos. Todas las criaturas cuentan con sus propias y maravillosas peculiaridades. Dios nos creó a todos. Es Dios quien nos enseña todo lo que hacemos.”

Alí se levantó, puesto que el programa estaba terminando: “Conocerme ha hecho que mi amor y cercanía a Dios aumente aún más. Gracias por lo que me has contado. Adiós.”

¿VUELAN LOS PECES?

Los peces voladores no vuelan con alas como los pájaros, sólo planean con sus aletas, que parecen alas. Pueden alcanzar velocidades de 56 Km. /h. Estos pequeños peces también se pueden desplazar en el agua con mucha rapidez desplegando sus aletas y sacando sus colas del agua, lo que les permite deslizarse sobre la superficie.

¿LO SABÍAS?

EL ALCATRAZ, EL PÁJARO NADADOR.

El alcatraz, una especie de ave marina de alta mar, tiene unas grandes patas con membranas. Dios se las ha proporcionado para que pueda nadar sobre o bajo la superficie del agua. Los alcatrazes también bucean en el mar, atrapando los peces con sus picos y, en su mayoría, permanecen bajo el agua durante mucho tiempo sin salir y nadan largas distancias..



KASHIF Y EL OSO COME-MIEL.



Como cada mañana antes de ir a la escuela, Kashif se sentó a la mesa para desayunar. Mientras su madre hacía el té, se fijó en un oso que estaba dibujado en el tarro de miel. Mientras su madre estaba ocupada, el oso del dibujo le guiñó un ojo y le habló.

“¡Hola, Kashif!” Me parece que te gusta tanto la miel como a nosotros los osos.”



“Sí”, asintió Kashif. “Mi madre nunca se olvida de poner miel en el desayuno. Pero la nuestra viene del supermercado. ¿De dónde sacas la tuya?”

El oso arrugó la nariz antes de responder: “Nuestro Señor, que atiende las necesidades de todos los seres vivos de la mejor manera posible, nos dio a los osos grandes narices que son muy sensibles a los olores y que nos permiten encontrar comida fácilmente.”

Kashif, a quien una vez le había picado una abeja, estaba intrigado: “Cuando encuentras una colmena con miel, ¿cómo la sacas?”, le preguntó.

Esta vez, el oso alzó una garra para que Kashif la viera: “Cuando encontramos una colmena le damos un par de golpes fuertes con nuestras garras para ahuyentar a todas las abejas y luego nos comemos la miel que hay dentro. Pero, hagas lo que hagas, no intentes imitarnos o las abejas te picarán por todo el cuerpo y te pondrás muy, muy enfermo. Gracias a Dios, los osos estamos protegidos contra sus picaduras por nuestra gruesa piel.”

Kashif se lo prometió. “Hay algo más que me he estado preguntando: ¿No pasáis hambre cuando hibernáis?”





El oso asintió con su peluda cabeza: “Antes de hibernar, comemos mucho. Para incrementar la gruesa capa de grasa que tenemos bajo nuestra piel, ingerimos muchas piñas y castañas. De este modo, almacenamos grasas en nuestros cuerpos, porque perdemos la mayor parte de nuestro peso cuando termina este periodo y salimos de nuestras cuevas al llegar la primavera. Sin embargo, a pesar de ello, sobrevivimos. Por supuesto que no ha sido idea nuestra almacenar grasa antes de hibernar; Dios

Todopoderoso nos inspira.”

“Ahora lo veo claro”, dijo Kashif, “todos los seres vivos que existen en la faz de la Tierra son prueba de la suprema creación de Dios. Gracias por recordármelo, amigo.” El oso asintió.

Entonces Kashif se sobresaltó al oír la voz de su madre que le decía que el desayuno estaba listo. Mientras disfrutaba de su miel, pensó en el oso y le dio gracias a Dios, el Infinitamente Compasivo, que ha creado a los osos a la perfección.

“¡Los siete cielos ensalzan Su gloria infinita, y la tierra, y todo cuanto hay en ellos; pues no existe nada que no ensalce Su gloria y alabanza infinitas: pero vosotros [Oh hombres] no entendéis la forma en que Le glorifican! ¡Ciertamente, Él es benigno, indulgente!”(Sura 17:44 El viaje nocturno.)



AISHA Y EL PUERCOESPÍN.



Un día, mientras Aisha estaba de excursión con su familia, fue a dar un paseo. Le gustaba mucho la zona verde por donde paseaba. De repente, se fijó en una bola cubierta de afiladas púas. “Menos mal que no te he pisado, sino me hubiese hecho mucho daño con tus púas”, se dijo. Entonces, para su asombro, la bola se desenrolló muy despacio y le habló:

“Tienes razón, Aisha”, dijo. “Soy un puercoespín y te podía haber hecho daño con mis púas, incluso sin querer.”

“¡Aquí hay un puercoespín!”, exclamó Aisha feliz. “¿Por qué tienes el cuerpo cubierto de púas?”



“Dios me las dio para protegerme de mis enemigos”, explicó el puercoespín. “Cuando estoy en peligro, me hago una pelota y las púas me protegen.”

“Sé que algunos animales hibernan. ¿Tú lo haces?”, le preguntó a su nuevo amigo.

El puercoespín asintió: “No puedo decir que me guste mucho el frío. Tan pronto la temperatura baja hasta los 13 grados en invierno, me voy a dormir. Dios Todopoderoso hace que duerma durante todo el invierno y me despierta cuando llega la primavera. Resultaría imposible que yo solo hubiese pensado que las condiciones del invierno podrían ser tan duras que sería mejor hibernar para seguir vivo. El Corán dice:

“Y entre Sus portentos está vuestro sueño, de noche o de día, así como vuestra [capacidad para ir en] búsqueda de algo de Su favor: ¡ciertamente, en esto hay en verdad mensajes para una gente que [está dispuesta a] escuchar!”(Sura 30:23 Los bizantinos.)



“Sabes”, continuó diciendo, “como a todos los seres vivos, Dios nos dice cuándo es la mejor época para buscar comida.”

Aisha meditó un rato: “En un documental, vi a uno de vosotros peleando con arrojo con un enorme león. ¿Cómo es que no tenéis miedo de los leones?”

Su amigo contestó: “Gracias a estas púas, que Dios me ha proporcionado como una bendición, puedo enfrentarme sin temor incluso al más peligroso de mis enemigos. Cuando me ataca un león, primero me echo a correr. De repente, paro en un buen lugar, elevo un poco la parte posterior de mi cuerpo y dirijo mis púas hacia él. Si el león intenta mordirme, éstas se clavan en su boca y mejillas y abre heridas que no puede curar.”



“Con el tiempo, llega el momento en que el león no puede ingerir ningún alimento y muere. Por supuesto, esto sucede gracias a la inteligencia y la técnica de lucha que Dios Todopoderoso me ha dado. Es Él quien me creó y me dotó de las mejores características para que siguiera vivo.”



“Tienes razón, hermano puercoespín”, asintió Aisha fijándose más detenidamente en las púas de su cuerpo.

“Cada vez que veo a los animales y observo la variedad que Dios ha creado, me doy cuenta de Su grandeza y de la maravilla de Su creación. Gracias por una charla tan agradable”, dijo la niña mientras regresaba para reunirse con su familia antes de empezaran a preguntarse dónde había ido.

“Adiós, amiga”, gritó el puercoespín.

MANSOOR Y LOS GIGANTESCOS OSOS POLARES.

Mansoor y su madre intentaban decidir dónde pasar las vacaciones de verano. Su madre sugirió que deberían ir a una agencia de viajes y decidir allí consultando los folletos publicitarios de diferentes países, así que fueron juntos. Tan pronto como entraron en la agencia, se fijaron en los pósters de lugares que nunca antes habían visto que había pegados en las paredes. Mientras su madre hablaba con un empleado, Mansoor comenzó a examinarlos uno a uno. Se sobresaltó al escuchar una voz que provenía de uno de los pósters que tenía cerca:

“¡Eh, Mansoor, hola!”, dijo una voz muy grave. “¿Por qué no venís tu madre y tú aquí?”

Mansoor giró la cabeza hacia donde provenía la voz. El que hablaba era el oso polar, justo el póster que tenía al lado.

“¡Hola!”, dijo. “¡Creía que eras un muñeco de nieve gigante!”

El oso polar sonrió contento: “Tienes razón, con nuestros enormes cuerpos y nuestra blanca piel parecemos muñecos de nieve. Pero estoy seguro de que con nuestros 800 kilos de peso y dos metros y medio de largo somos mucho más grandes que ellos.”

“Me gustaría ir a visitarte a ti y a tu familia para conocerte mejor, pero donde vives hace muchísimo frío.”



“Otra vez estás en lo cierto”, asintió el oso. “Vivimos en las regiones más frías, tales como el Polo Norte, el norte de Canadá, el norte de Liberia y en el Antártico.”



“Entonces, ¿cómo es que no pasas frío?”, le preguntó Mansoor.

“Buena pregunta”, dijo su nuevo amigo. “Déjame explicártelo. Cada parte de nuestro cuerpo está diseñada de acuerdo con el medio en que vivimos. A pesar del terrible frío, del hielo y de las tormentas de nieve, la gruesa capa de grasa que Dios ha creado milagrosamente bajo nuestra piel nos protege del frío. Nuestro pelaje, que también ha sido

especialmente creado, es grueso, denso y largo, así que no sentimos nada de frío. Dios nos creó de acuerdo al clima en que vivimos. ¿Alguna vez te has preguntado por qué no vivimos en los desiertos de África? ¡Piensa un poco! Si viviésemos en el desierto, el calor nos sofocaría y moriríamos. Éste es uno de los signos que muestra que Dios ha creado a todos los seres vivos conforme al medio en que habitan.”

Al tener la gran oportunidad de hablar con un oso polar, Mansoor empezó a preguntarle todo aquello sobre lo que sentía curiosidad:

“Recuerdo que la mayoría de los osos duermen en invierno. ¿Vosotros, los osos polares, también?”

El oso negó con su blanca y peluda cabeza: “No, amigo mío. Somos diferentes de los demás osos porque no hibernamos cuando llega el invierno. Sólo las hembras lo hacen, principalmente las que están embarazadas.”



“¿Cómo encuentran comida los recién nacidos?”, quiso saber Mansoor.



“Gracias a Nuestro Señor, el Proveedor, el alimento que los cachorros necesitan está preparada: la mamá osa los alimenta con su leche”, explicó el oso.

“Entonces, ¿los cachorros sólo se alimentan de leche?”

“Correcto”, respondió el oso polar. “La leche de mamá osa contiene un alto nivel de grasa. Esta leche grasienta satisface completamente las necesidades de los cachorros. Gracias a ella, crecen muy deprisa y, para la primavera,

están listos para salir de sus oseras.”

“Mansoor, habrás observado que, puesto que vivimos en un desierto de hielo y somos bastante incapaces de buscar nada por nuestros propios medios, no hay modo de que podamos saber la comida que nuestros cachorros necesitan cuando nacen. También resulta imposible que produzcamos esta leche (que ni las fábricas más modernas pueden elaborar) en nuestros cuerpos sólo con deseárselo y esforzarnos. Esta realidad demuestra con claridad la maravilla de la creación de Dios.”



“Tienes razón, amigo”, asintió Mansoor. “Cuando una persona piensa un poco, puede ver que, a cada momento, ocurre un milagro a su alrededor.”



El oso polar siguió hablando de sí mismo. Dijo:

“Tengo una pregunta para ti: ¿Sabías que los osos polares somos muy buenos nadadores y buceadores?”

Mansoor estaba asombrado: “Debes estar de broma. ¿Puedes nadar? ¿Con un cuerpo tan pesado y en el agua helada?”

“No estoy bromeando”, dijo el oso. “Nosotros, los osos polares, nadamos y buceamos muy bien. Cuando nadamos, utilizamos las patas delanteras. Dios, el infinitamente Misericordioso, hizo nuestras patas de modo que las pudiésemos usar como remos para poder cazar con facilidad y nos proporcionó membranas entre los dedos como las de los patos. También, para hacernos la caza más fácil, Dios nos creó para que pudiésemos cerrar las fosas nasales bajo el agua y mantener los ojos abiertos.”

“Como puedes comprobar, Mansoor”, siguió diciendo, “Dios nos ha hecho de un modo perfecto, do



tándonos de sistemas que nos permiten sobrevivir bajo condiciones realmente difíciles. No hubiese sido posible que hubiésemos desarrollado estas características gradualmente o que las hubiésemos adquirido por casualidad. Es Dios quien nos enseñó a desplazarnos en el agua.”

“¿No sientes nada de frío en el agua helada?”, preguntó Mansoor, temblando sólo de pensarlo.



“En absoluto”, dijo el oso con orgullo. “Si vosotros, los humanos, pusieseis una mano o un pie en un iceberg, pronto tendríais que retirarlos. Nosotros ni siquiera notamos el frío, porque Dios ha creado nuestras patas cubiertas de un grueso pelaje para que no se vean afectadas por él. Si estuviesen recubiertas de una piel como la vuestra, no podríamos vivir en este medio tan frío.”

Después de lo que le contó el oso polar, Mansoor comprendió con más claridad que Dios posee un poder y fuerza ilimitados. Entonces recordó el lugar donde había pasado sus vacaciones. Se pasó todo el verano nadando, pero el agua estaba templada gracias al clima cálido. Pensó y la comparó con la fría agua en la que nadaban los osos polares. Pensando en ello, se dio cuenta de que Dios ha creado a cada criatura con el cuerpo ideal para el ambiente en el que habita. Por ejemplo, creó los camellos para que pudieran soportar el calor del desierto. El oso polar amigo de Mansoor interrumpió sus pensamientos:

“Mansoor, ¿sabes por qué somos de color blanco o amarillento?”

“No. Nunca lo había pensado. ¿Por qué?”

El oso se lo explicó: “Nuestro color blanco nos asegura protección contra nuestros enemigos en el frío y helado ambiente en que vivimos. Somos casi invisibles en los kilómetros de blancos campos helados porque tenemos su mismo color.”



Mansoor estaba impresionado. “¡Muy lógico!”, dijo. “Si fueses negro como un cuervo o tan colorido como un loro, te resultaría imposible esconderte, y eso significaría que casi siempre estarías en peligro.”

“Sí, Mansoor. Hay muchas cosas en las que la gente nunca piensa y que se han acostumbrado a ver. De hecho, Dios ha creado todo de acuerdo con Su divina sabiduría.”

Mansoor se sintió muy agradecido a Dios por haberle dotado de pensamiento y entendimiento. “Si Dios no lo hubiese querido, podría gastar mi tiempo en la efímera vida de este mundo ignorando Su suprema sabiduría y poder”, se dijo.

Reflexionando sobre la conversación que mantuvo con el oso polar, Mansoor se dio cuenta de lo importante que era la vida. Cada cosa nueva que aprendía incrementaba su amor y reverencia hacia Dios. Por este motivo, aún quería saber más cosas sobre los osos polares.

“Estoy seguro de que tu nariz es más sensible al olor que la mía, ¿verdad?”, preguntó.

El oso polar volvió a asentir con su cabeza: “Sí. Nuestro sentido del olfato es tan agudo que podemos detectar fácilmente una foca escondida bajo una capa de nieve de metro y medio. Como sabes, Dios Todopoderoso no sólo nos dio a nosotros las elevadas peculiaridades que poseemos, sino también a todos los seres vivos.”

Mansoor continuó: “Sabía que existen muchas pruebas de la suprema sabiduría y poder de Dios en todos los seres vivos que pueblan la Tierra. Además, obtener información detallada sobre ellos aumenta aún más mi admiración por la suprema creación de Dios.”



Mansoor no se cansaba de hablar con su nuevo amigo, el oso polar. Quería aprender todo lo que se podía saber de él. Tenía más y más preguntas que hacer:

“¿Qué otras peculiaridades tienes que yo desconozca?”



“Déjame que piense”, dijo el oso. “”Ponemos en práctica unas tácticas muy interesantes tanto en invierno como en verano. Piensa en nuestro blanco pelaje, que hace que parezcamos muñecos de nieve. ¿Crees que si nos tumbamos en la nieve somos visibles? Si sólo piensas en el pelaje probablemente dirías que no; pero no olvides que nuestras narices son negras. ¿Qué hacemos entonces? Muy astutamente, las cubrimos con nuestras patas blancas. De este modo escondemos la diferencia de color. Esperamos completamente escondidos en la nieve a que se acerque nuestra presa.”

Mansoor gritó de asombro: “¡Eso es muy inteligente!”

“Sí, Mansoor. Los osos sabemos que nos podemos camuflar, es decir, escondernos, porque nuestro blanco pelaje y los campos de nieve que nos rodean tienen el mismo color. Pero vamos más allá e incluso pensamos en cubrir nuestras narices negras, que son el único obstáculo para un camuflaje perfecto puesto que son lo único que destaca en la blancura de la nieve. Desde luego, como puedes suponer, no es posible que pensemos lo que tenemos que hacer después de regresar varias veces de caza sin haber obtenido resultados y que nos demos cuenta de que debemos cubrirnos la nariz. Los osos sólo actuamos como Dios nos inspira que hagamos. Dios nos enseñó. Al final nosotros, como otros seres vivos, estamos bajo control de Dios.”



Mansoor decidió contarle a su madre lo que había aprendido sobre los osos polares de camino a casa y explicarle el arte creativo de Dios que en ellos se manifiesta. Le dio las gracias a su amigo por una conversación tan fascinante y volvió con su madre.

“Así, en verdad, hemos planteado a los hombres toda clase de parábolas en este Qur’an, para que puedan recapacitar.” (Sura 39:27 Las multitudes.)

“Él es el Originador de los cielos y de la tierra: cuando decreta la existencia de algo, le dice tan sólo: “Sé” –y es.” (Sura 2:117 La vaca.)

“Todos los dotados de perspicacia, que recuerdan a Dios, de pie, sentados y cuando se acuestan, y meditan [así] sobre la creación de los cielos y de la tierra: “¡Oh Sustentador nuestro! No creaste [nada de] esto sin un significado y un propósito. ¡Infinita es Tu gloria! ¡Presérvanos del castigo del fuego!”” (Sura



3:191 La casa de Imrán.)

OMAR Y EL PEZ.



Un día, Omar y su padre se levantaron antes del amanecer para ir de pesca. A Omar le gustaba ver salir el sol mientras pescaba con su padre. Por las mañanas, el cielo estaba espléndido y la salida del sol llenaba su corazón de contento cada vez que la contemplaba.

Mientras su padre colocaba el cebo en los anzuelos, Omar se sentó al borde del pequeño barco y miró hacia el mar. De repente, oyó una voz a sus espaldas:

“Buenos días, amiguito”, dijo una voz

burbujeante.

“Hola, buenos días a ti también, pececito”, contestó Omar. “Parece que tú también te has levantado temprano para nadar. Siempre me he preguntado una cosa: hace poco que he aprendido a nadar pero vosotros, los peces, podéis hacerlo tan pronto como nacéis. ¿Cómo lo conseguís?”



“En verdad”, dijo el pez, “no necesitamos movernos mucho para poder nadar; sólo es suficiente con menear la cola de un lado a otro. Vivimos cómodamente en el agua gracias a nuestras flexibles espinas dorsales y a varios sistemas que tenemos en nuestro cuerpo.”

“Debes pasártelo muy bien nadando en el agua”, comentó Omar.



“Cierto”, asintió su nuevo amigo. “Pero recuerda que nuestros cuerpos han sido especialmente creados para que podamos hacerlo. Piensa un poco, ¿para ti es más fácil caminar en el agua o en tierra firme? A nosotros se nos ha dotado de unos músculos y espinas dorsales especiales para poder vivir y nadar en el agua. La espina dorsal nos mantiene derechos y también conecta las aletas y los músculos. Si no fuera por esto, nos resultaría imposible vivir en el agua. Ves, amiguito, al igual que a todos los demás seres vivos, Dios nos ha creado sin fallo y nos ha proporcionado las características más

adecuadas para el medio en que habitamos.”

“No sólo nadáis a derecha e izquierda, sino que a veces bajáis a las profundidades. ¿Cómo lo hacéis?”, preguntó Omar.

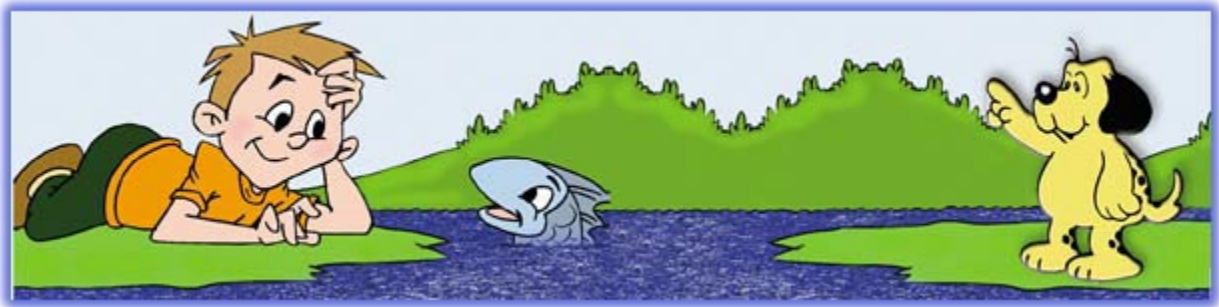
“Gracias a varios sistemas corporales con los que Dios nos ha dotado”, contestó su amigo. “Un pez tiene una especie de globo en la cavidad abdominal y, llenándolo de aire, puede bajar a las profundidades o ir derechos a la superficie si la vacía. Por supuesto que nunca podríamos haber desarrollado esta característica por nuestros propios medios, a menos que Dios lo hubiese querido.”

Mientras su padre seguía trabajando en la popa del barco, Omar continuó su conversación con el pez:



“Pienso en lugares muy llenos de gente. Todo el mundo se tiene que mover a la derecha o a la izquierda al mismo tiempo y, si está oscuro, resulta imposible moverse sin tropezar con alguien. ¿Cómo solucionáis los peces este problema?”

El pececito empezó la explicación: “Para evitar tropezar con lo que tienes a tu alrededor, tienes que fijarte en lo que hay, aunque los peces no tenemos necesidad del sentido de la vista. Contamos con otro llamado “línea lateral” gracias al cual podemos detectar el más ligero cambio de presión que tenga lugar en el agua o la mínima perturbación en la dirección a seguir por medio de unos sensores especiales situados en dicha “línea lateral”. Al sentir las vibraciones, sabemos cuando hay un enemigo o un obstáculo sin necesidad de verlo con los ojos. Estos detectores son particularmente sensibles a las vibraciones de baja frecuencia cercanas. Por ejemplo, podemos percibir pasos en la orilla o cualquier cosa que se arroje al agua en el mismo instante en que se produce y obrar en consecuencia.”



Omar asintió con entusiasmo: “Ahora comprendo. Puedo cantar o poner la radio fuera del agua y no te molesta, pero la más mínima vibración que se produzca dentro de ella, por ejemplo, si se mueve el embarcadero o tiro una piedra, ¡todos desaparecéis!”



Su nuevo amigo siguió diciendo: “Omar, nuestro sistema, que los científicos llaman “línea lateral”, es en realidad una estructura muy compleja. No es posible que dicho sistema se hubiese desarrollado por casualidad o accidentalmente o poco a poco con el paso del tiempo. Todos los elementos de este sistema aparecieron al mismo tiempo, de otro modo no funcionaría.”



Omar se fijó en el pez más de cerca y se dio cuenta de que no tenía párpados, así que preguntó sorprendido:

“No tienes párpados. ¿Cómo proteges tus ojos?”

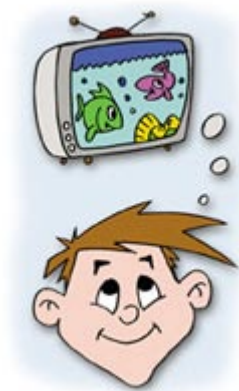
“Cierto”, respondió su amigo. “Los peces no tenemos párpados como las personas. Vemos el mundo a través de una delicada membrana que cubre nuestros ojos. Podemos compararla a las gafas de un buzo. Puesto que,

sobre todo, necesitamos ver los objetos que se encuentran muy cerca, nuestros ojos han sido creados a este fin. Cuando necesitamos ver en la distancia, nuestro sistema de lentes se retrae por medio de un mecanismo ligado a un músculo específico dentro del ojo. Incluso nuestros pequeños ojos cuentan con una estructura compleja. No hay duda de que ésta es otra de las muchas pruebas de la creación suprema de Dios.”

Omar recordó un documental que había visto el día antes en la tele. Mostraba un banco de peces de diferentes formas y colores. Pensó que los maravillosos colores de los peces y sus extraordinarias características eran unas pruebas excelentes de la suprema creación de Dios. Su amiguito, el inteligente pez, siguió dándole información sobre sí mismo:

“¿Sabías, amigo mío, que los cuerpos de la mayoría de nosotros están cubiertos de una piel muy gruesa?”

Omar lo pensó un momento: “Sí, tenéis una piel escamosa, lo he visto. Pero no parece muy gruesa.”



“Esta piel está formada por una capa superior y otra inferior”, explicó el pez. “Dentro de la capa superior hay unas glándulas que fabrican un material llamado moco que nos ayuda a reducir la fricción al mínimo cuando nos desplazamos en el agua, lo cual nos permite movernos más rápido. A la vez, al hacernos resbaladizos, consigue que sea muy difícil que nos atrapen nuestros enemigos. Otra característica del moco es que nos protege de las enfermedades.”

Omar asintió: “Sí. Una vez intenté coger con la mano los peces del cubo de mi padre, pero se me resbalaban.”

El pez sonrió: “No acaban aquí las distintivas características de nuestra piel. La parte superior cuenta con una capa especial hecha de queratina. La queratina es un material duro y resistente compuesto por viejas células muertas de la parte

inferior, que pierden el contacto con sus fuentes de alimento y oxígeno.”

“Esta capa hecha de queratina evita que el agua penetre en el cuerpo y es útil para equilibrar la presión interior y exterior. Si esta capa no existiera, el agua entraría en nuestro cuerpo, se destruiría el equilibrio citado anteriormente y moriríamos al instante.”



Omar estaba otra vez impresionado: “¿Qué extraordinarias peculiaridades tiene la piel de un pez, y en las que nadie piensa!”

“Tienes razón”, asintió el pez. “Omar, como puedes comprobar, es Dios, el que todo lo creó, quien dotó a los peces de todas sus características. Dios es consciente de las necesidades de todos los seres vivos.”



Omar oyó la voz de su padre que le llamaba desde la popa del barco:

“¡Venga, Omar, es hora de regresar a casa!”

Omar se demoró un momento para decirle adiós a su amiguito: “Gracias por la información que me has dado. Cada vez que vea un pez recordaré la suprema creación

de Dios y le daré gracias por todos los dones que nos ha otorgado.”



CRIATURAS MULTICOLORES BAJO EL AGUA.

¿CÓMO RESPIRAN LOS PECES BAJO EL AGUA?



El sistema respiratorio de los peces es diferente al de todos los demás seres vivos. Las personas tienen narices para respirar, y los peces tienen agallas. Utilizan el oxígeno del agua gracias a ellas. El agua se absorbe continuamente a través de ellas y luego se expulsa. Las agallas poseen unas venas muy finas (capilares) que toman el oxígeno del agua y lo sustituyen por dióxido de carbono. La mayoría de los peces tienen narices, pero no las usan para respirar. Estas narices cuentan con unas bolsitas que usan para oler el agua que fluye a su alrededor. Por ejemplo, los tiburones utilizan el olfato para localizar a sus presas.

RASHAD Y TAWFIQ.

Rashad y Tawfiq eran amigos. La abuela de Rashad vivía en el mismo barrio que la familia de Tawfiq, así que, como Rashad se quedaba con su abuela todos los años durante las vacaciones, ambos podían pasar mucho tiempo juntos.

El primer trimestre había terminado. Todo el mundo había cogido sus notas y Tawfiq y sus compañeros se disponían a disfrutar de sus vacaciones. Sin embargo, como hacía mucho frío, no pudieron salir mucho durante los primeros días. A pesar de todo, y aunque por poco tiempo, a veces pudieron ir a ver a sus amigos y jugar. También, en ocasiones, se reunían en casa de alguno de ellos y charlaban mientras comían los pasteles y galletas que su madre había preparado.





Había pasado ya una semana, pero Tawfiq todavía no había visto a Rashad. Le preguntó a sus otros amigos si ellos lo habían visto, pero todos dijeron que no. Tawfiq pensó que probablemente no salía porque hacía mucho frío, aunque sabía que lo haría si nevaba, porque le encantaba jugar con la nieve. Decidió llamarle por teléfono.

Tan pronto como llegó a casa, cogió el teléfono y llamó a casa de la abuela de Rashad. Ésta contestó y en seguida reconoció la voz de Tawfiq.

“No he visto a Rashad desde que terminó el colegio”, explicó Tawfiq. “Estaba preocupado. Pensé en pasar a verlo mañana, pero decidí llamar primero.”

La abuela de Rashad le explicó que no estaba en su casa porque estaba enfermo. Tenía la gripe y debía pasar las vacaciones en cama descansando. “Te daré su número de teléfono”, le dijo. “Estará encantado de que le llames.”

Tawfiq anotó el número e, inmediatamente, llamó a Rashad.

Respondió su madre, que dijo: “Rashad, es tu amigo Tawfiq”, y le llevó el teléfono a su habitación.

Rashad cogió el teléfono y le dijo a Tawfiq: “Me alegro mucho de que me hallas llamado. Estoy muy contento de oírte.”

Tawfiq le dijo a Rashad que se había preocupado porque no le había visto durante las vacaciones y, cuando pasaron varios días, llamó a su abuela, que le había dicho que estaba enfermo. Lo sentía mucho.”

Rashad le explicó que había cogido la gripe al inicio de las vacaciones y que había tenido que quedarse en casa porque el médico le había dicho que no saliera, que descansara y que no fuera a ningún sitio hasta que estuviese recuperado del todo; así estaba pasando las vacaciones.



“Ponte bueno pronto”, le deseó Tawfiq. “Lo siento por ti. Espero que te mejores enseguida.” Le contó que todos los amigos del barrio también preguntaban por él. Pensando que Rashad necesitaba descansar, no quiso seguir hablando mucho rato.

Rashad dijo: “Me alegro mucho de que hayas llamado. Saluda a mis amigos de mi parte, y no olvides volver a llamarme.”

De nuevo, Tawfiq le deseó que se recuperase pronto y colgó. Estaba muy triste porque su amigo estaba enfermo y tenía que pasar las vacaciones en casa.

Cuando su madre se fijó en lo triste que estaba, le preguntó qué le pasaba. Tawfiq le contó el problema de su amigo. “Quien sabe lo aburrido que estará teniendo que pasar así las vacaciones. Me pregunto qué más puedo hacer por él”, comentó.

Su madre pensó un poco: “No viven muy lejos. Podías ir a visitarlo. La madre de Rashad es una vieja amiga y no la he visto desde hace mucho. Podría visitarla al mismo tiempo.”

“Sería estupendo, mamá. ¿Cuándo podemos ir?”, exclamó Tawfiq entusiasmado.

“Llama a Rashad y pregúntale cuándo le parece bien”, le dijo su madre.

A la mañana siguiente, Tawfiq llamó a Rashad temprano. Le dijo que quería ir a visitarlo con su madre y le preguntó cuándo le parecía conveniente.

Rashad se puso muy contento y le dijo que su madre también lo estaría. Le comentó que los esperaban al día siguiente.



Tawfiq y su madre salieron temprano a la mañana siguiente. Al cabo de unas pocas horas de viaje, llegaron a la casa de Rashad. Su madre les recibió sonriente. “Me alegré mucho cuando supe que veníais”, dijo. “Sois muy amables por haber venido a visitarnos.”

Fueron juntos a la habitación de Rashad, que los saludó muy contento desde la cama. Después de preguntarle cómo se encontraba y charlar un rato, las madres dejaron solos a los niños.



Entonces algo llamó la atención de Tawfiq. A pesar de tener que quedarse en cama y pasar las vacaciones tumbado, Rashad estaba muy alegre. No parecía preocuparle en absoluto.

“Creí que estarías muy aburrido y triste”, le comentó. “En tu lugar, si yo pasase así las vacaciones, me pondría muy triste; pero tú estás bastante contento. No pareces nada aburrido.”

“Cierto”, asintió Rashad. “Sin embargo, los primeros días era justo lo que pensaba y estaba muy apenado, tanto que no podía dejar de llorar de vez en cuando. Pero mi primo Alí, que vino a visitarme, me trajo un libro. Me dijo que no había terminado de leerlo, y que me lo daría cuando lo hiciera, pero quería leerme la parte que ya había acabado.”

“Cuando le dije que me gustaría escucharla, me la leyó. El libro explicaba que Dios lo ha creado todo con un propósito específico, y que hay algo bueno incluso en cosas que, a simple vista, parecen malas. Decía que la gente que cree en Dios y tiene confianza en él debería actuar sabiendo que, definitivamente, todo es una bendición.”

“Daba muchos ejemplos. Uno era sobre estar enfermo. Lo que decía me afectó mucho. Como explicaba el libro, incluso la más leve de las enfermedades, como una gripe, pone de manifiesto lo impotentes que son las personas. La gripe la causa un minúsculo virus que no se puede ver a simple vista. Sin embargo, este diminuto virus despoja a una persona de su fuerza y hace que tenga que permanecer en cama. Llega un momento en que no puede andar o incluso hablar. No puede hacer otra cosa más que descansar y esperar a que mejore.”

“Tienes razón”, asintió Tawfiq. “Cuando eso ocurre, todo lo que se puede hacer es tomar las medicinas y esperar a mejorarse.”

Rashad siguió hablando:

“Cuando enfermamos, nos damos cuenta de la bendición que supone estar sano. Cuando alguien tiene buena salud y puede andar, correr y jugar sin dificultad, debe pensar en la enfermedad y estar agradecido a Dios. Al levantarte por la mañana, el que puedas andar, correr y hacer lo que quieras cuando quieras sin ayuda de nadie es un gran regalo de Dios. Como decía el libro, Dios, al crear la enfermedad, hizo que la gente pensara y se fijara en todo esto.”



de irse.

“Yo también quiero leer ese libro. ¿Me lo enviarás cuando lo termines?”, preguntó Tawfiq.

“Desde luego”, dijo Rashad. “Te lo mandaré tan pronto como haya acabado.”

De regreso a casa, Tawfiq pensó de nuevo en lo que Rashad le había dicho. Estaba contento de verlo feliz y de que Rashad le hubiese contado lo que le contó. Se dijo: “Realmente, estar sano es una gran bendición y, cuando llegue, se lo diré a todos mis amigos”



“Sí, tienes razón en lo que dices”, asintió Tawfiq.

Rashad continuó con su relato: “Cuando empecé a pensar de esa manera, ya no estuve más triste. Al contrario, estoy muy contento porque estoy mejorando poco a poco. Estaré completamente recuperado cuando empiece el colegio. Entonces me alegraré aún más de estar bien y de poder correr y jugar.”

En ese momento, la madre de Tawfiq entró en la habitación y le dijo que era hora

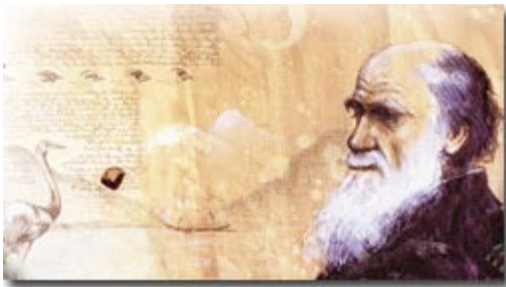


APÉNDICE: EL ENGAÑO DEL EVOLUCIONISMO.

En esta parte del libro examinaremos algunas ideas que sostienen los evolucionistas, que no creen en la existencia de Dios y que tratan de engañar a otros diciendo que todo se creó a sí mismo por casualidad.

Sin embargo, cuando alguien dice cosas que no son ciertas, la verdad siempre sale a la luz. Una persona inteligente sabe que le están engañando. Además, al contar mentiras, los evolucionistas se vuelven inconsistentes. En las siguientes páginas comprobaremos lo irracional que resulta su teoría y cuán aparentes son sus mentiras.

¿EN QUÉ CONSISTE LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN?



La gente que no cree en Dios tiene una idea que se llama “teoría de la evolución”. Los que creen en ella se llaman “evolucionistas”.

La persona que propuso la teoría de la evolución fue Charles Darwin, que vivió hace unos 150 años. Darwin no creía que Dios creó a todos los seres vivos. Según él, todo ocurrió por sí mismo y por pura casualidad. Opinaba que las criaturas cambiaban su forma para dar lugar a otras nuevas y así fue como todas ellas se desarrollaron. Esto significa que, de acuerdo con él, los peces se convirtieron en reptiles por casualidad. Otro día, también por casualidad, los reptiles se echaron a volar convirtiéndose en aves. Según la historia que proponía, los seres humanos evolucionaron de los monos. Esto quiere decir que tu antepasado fue un mono. Todo esto es falso. La única verdad es que Dios nos ha creado: a nosotros, a todos los demás seres vivos, al mundo y al universo. Darwin y los que han hecho las afirmaciones anteriores han dicho una gran mentira.

El átomo es la parte más pequeña de que está hecha la materia, tanto animada como inanimada. Esto quiere decir que todo lo que te rodea, incluido tú, está hecho de millones de átomos que se han unido. Los evolucionistas (seguidores de Darwin) dicen que, un día, algunos de estos átomos se unieron por casualidad: que hubo un fuerte viento o quizá un ciclón y que ello ayudó a que estos átomos se uniesen, creándose así los seres vivos.

Según la historia que nos cuenta Darwin, estos átomos se unieron para formar células. Como sabes, todo ser vivo está hecho de células, que se unen para formar nuestros ojos, oídos, sangre, corazón, en resumen, todo nuestro cuerpo, y son muy complejas. Es imposible que algo tan complejo esté hecho de átomos que se unieron por casualidad.

Dentro de una célula existen cientos de minúsculos órganos diferentes. Podemos referirnos a ella como una enorme fábrica, con la salvedad de que tenemos que recordar que se trata de algo orgánico y no mecánico. En una célula están los fabricantes, los transportistas de materiales, las puertas de entrada y salida, los centros de producción, los mensajeros, los centros de control de energía, etc. ¿Crees que es posible que una fábrica se construya ella sola, uniéndose las piedras, arena y agua, por casualidad, después de una posible tormenta? ¡Desde luego que no! Todo el mundo se reiría de una teoría tan absurda. Sin embargo, los evolucionistas sostienen una teoría que es igual de ridícula cuando dicen que “la célula se formó por casualidad”.

Los evolucionistas quieren que creamos que estas células crearon seres vivos cuando se unieron por azar.

DEJEMOS QUE LOS EVOLUCIONISTAS HAGAN UN EXPERIMENTO DARWINIANO.



La materia inerte no puede unirse por casualidad para crear un ser vivo. Dios ha creado el universo y todos los seres vivos de la nada.

profesor, ni una sola de los trillones de células que lo forman.

Los átomos no tienen vida. ¿Puede la materia inanimada unirse para producir un ser vivo, que ríe y piensa?

¿Podría alguien inteligente creer tal cosa? Está claro que nada que tuviese vida podría salir de ese barril. Es algo imposible porque los seres vivos no están hechos de materia inanimada que se une por casualidad. Dios creó a todos los seres vivos. Dios decidió crear a los seres humanos, las montañas, los lagos, los corderos, los leones y las flores diciendo: “¡Sé!”.

¿CÓMO EVOLUCIONAN LOS SERES VIVOS, SEGÚN LOS EVOLUCIONISTAS?

Dios creó todas las especies, y ninguna de ellas puede evolucionar a partir de otra. Esto es así porque cada una de ellas cuenta con sus propias y particulares características que la define.

Sin embargo, según la teoría de la evolución, un ser vivo evoluciona con el tiempo, es decir, desarrolla otras características y se convierte en otro ser vivo. Por ejemplo, de acuerdo con la creencia de los evolucionistas, un reptil, como resultado de algunos acontecimientos, evoluciona en un ave. ¿Cuáles son entonces estos acontecimientos que hacen que un reptil se transforme en otra criatura?

Dejemos que cojan un gran barril y que pongan dentro todos los átomos que quieran. Dejemos que pongan dentro de ese barril todo lo que quieran; todo lo necesario para crear un ser vivo. Luego pueden calentarlo o electrificarlo. Dejemos que hagan con él lo que quieran. Pueden observarlo durante millones de años. (Pueden dejar que sigan su experimento evolucionistas más jóvenes, ya que ellos no vivirán tanto).

¿Qué ocurrirá?

¿Crees que saldrán del barril corderos, violetas, cerezas, conejitos, abejas, melones, gatos, perros, ardillas, rosas, ciruelas, fresas, peces, elefantes, jirafas y leones? ¿Podría salir de este barril una persona que piense, que se alegre, que se entusiasme, que disfrute escuchando música y leyendo libros?

¡Desde luego que no!

Ni podría salir ninguno de los profesores universitarios que lo vigilan. No podría salir un

Los evolucionistas creen que la evolución tiene lugar como resultado de dos sucesos diferentes que ocurren a la vez: la “mutación” y la “selección natural”. Esto, en realidad, es una creencia ilógica y no tiene una base científica.

¿EN QUÉ CONSISTE LA SELECCIÓN NATURAL?

La explicación más sencilla de en qué consiste la selección natural es que las criaturas más fuertes son las que sobreviven, mientras que las más débiles desaparecen.

Vamos a explicarlo con el siguiente ejemplo:

Digamos, por ejemplo, que hay un rebaño de ciervos que es constantemente atacado por los depredadores. En este caso, los ciervos se echarán a correr y sólo los más rápidos y ágiles sobrevivirán. Con el tiempo, los más débiles y lentos desaparecerán por completo, puesto que los depredadores los cazarán. Sólo existirán los ciervos más sanos y fuertes. Por tanto, al cabo de un tiempo, el rebaño estará formado sólo por los más fuertes.



Existen incontables especies de seres vivos en el mundo. Los evolucionistas nunca serán capaces de explicar cómo se llegaron a crear. Éste es uno de los mejores ejemplos del arte creativo de Dios.

Los sucesos que hemos mencionado hasta el momento son exactos, pero no tienen nada que ver con la evolución. Los evolucionistas dicen que un ciervo, después de un periodo de evolución, se convierte en otro ser vivo, por ejemplo, una jirafa. Esto es un error porque, no importa cuanto corra un ciervo, o cuanto estire su cuello hacia arriba, no puede convertirse en otra criatura, ya sea una jirafa o un león. Esto sólo ocurre en los cuentos de hadas. Probablemente conocerás el cuento de la rana que se convierte en príncipe. Una rana puede convertirse en príncipe sólo en un cuento de hadas. Es imposible que un ciervo se convierta en un león o en cualquier otro ser vivo en la vida real. Sin embargo, los evolucionistas (aunque la mayoría de ellos son adultos y probablemente expertos y profesores de universidad) creen en ese cuento. Es como si un niño que acaba de escuchar la historia de la rana que se convierte en príncipe coge una rana, le da un beso y espera a que se transforme.

Podemos concluir que la selección natural no puede hacer que una especie se transforme en otra, por ejemplo, que un ciervo se transforme en una jirafa o en un león: lo único que puede pasar es que una especie, un rebaño de ciervos, por ejemplo, se haga más fuerte.



¿QUÉ ES LA MUTACIÓN?



Las mutaciones son los cambios adversos que tienen lugar en el cuerpo de un organismo vivo. La radiación o las sustancias químicas ocasionan mutaciones. Sus efectos son siempre dañinos. Hace unos 55 años, durante la segunda guerra mundial, se lanzó una bomba sobre la ciudad japonesa de Hiroshima. Esa bomba atómica propagó la radiación por toda la zona y causó graves daños a la población. La mayoría de la gente murió o enfermaron gravemente. Además, destruyó algunas funciones corporales de los que estuvieron expuestos a las radiaciones e hizo que sus hijos nacieran enfermos o mutilados.

Un suceso similar tuvo lugar en la ciudad rusa de Chernobyl en el año 1986. Hubo una explosión en la central nuclear, haciendo que la radiación se extendiera por toda la ciudad, por los alrededores e incluso tan lejos como hasta Europa del oeste. Igual que en Japón, las personas que vivían allí entonces y los niños que nacieron después o bien murieron o sufrieron mutilaciones a causa de la radiación.



Puedes preguntarte qué tiene esto que ver con el tema que nos ocupa. Hemos mencionado con anterioridad que los evolucionistas afirman que los seres vivos se transforman en otras especies y así es como evolucionan. Dicen, por ejemplo, que los peces se convirtieron en reptiles.

Si les preguntas cómo es posible que un pez se transforme en un reptil, te dirán: Un día, hubo un pez que mutó, lo que significa que le ocurrió algo parecido a los niños japoneses que estuvieron expuestos a la radiación. A causa de esta mutación, el cuerpo del pez sufrió algunos cambios y, millones de años después, tienes a un cocodrilo que antes era un pez.

Esta afirmación es absurda. Además, como ya te hemos dicho arriba, las mutaciones son siempre dañinas para los seres vivos. O bien les mutilan o les hacen enfermar gravemente. Aún así, la teoría de la evolución sigue sosteniendo que las mutaciones han hecho que los peces evolucionen y se conviertan en reptiles. Esto es algo demasiado fantástico para que nadie se lo crea.

Si las mutaciones fuesen beneficiosas, cuando hubo el escape radioactivo todo el mundo habría ido a Chernobyl para evolucionar a seres más avanzados. Pero, de hecho, todo el mundo salió de allí, y los efectos adversos de este incidente todavía son evidentes.

Podemos comparar las afirmaciones de los evolucionistas con el siguiente ejemplo: ¿Si cogieses un hacha y empezases a romper una televisión en blanco y negro, podrías hacer que se convirtiera en una televisión en color? ¡Desde luego que no! Si golpeas una televisión con un hacha, lo que obtendrás será una televisión rota. Así como el golpear una televisión con un hacha ocasiona daños, las mutaciones dañan a los seres vivos.

Es decir, las mutaciones no convierten a las criaturas en algo mejor, como sostienen los evolucionistas.

Resumamos lo que hemos dicho hasta ahora: Los evolucionistas afirman que una criatura evoluciona en otra o una especie en otra. Dicen que estos cambios ocurren como resultado de dos fenómenos: las mutaciones y la selección natural; pero ya hemos comprobado que ni la selección natural ni las mutaciones pueden cambiar las características de un ser vivo. Además, las mutaciones ocasionan daños a los seres vivos.

LOS FÓSILES QUE LOS EVOLUCIONISTAS PARECEN NO ENCONTRAR.

¿Qué es un fósil?



Una araña fósil.



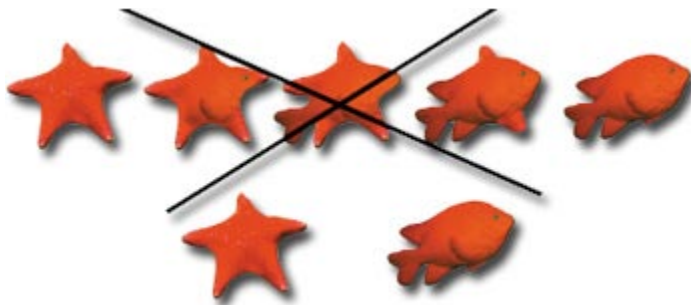
Una serpiente fósil.

Bajo las capas de la corteza terrestre podemos encontrar los restos de criaturas que vivieron en el pasado. Estos restos se llaman fósiles y refutan todas las afirmaciones hechas por los evolucionistas.

Un fósil es una parte de un animal o de una planta que ha muerto hace mucho tiempo (normalmente miles de años). Se conserva en formaciones rocosas de la corteza terrestre. Para que un animal o una planta se conviertan en fósiles, deben enterrarse casi inmediatamente después de morir. Por ejemplo, si hubiese un pájaro posado en el suelo y, de repente, un montón de arena le cayese encima y le causase la muerte, sus restos podrían haber perdurado hasta hoy. Del mismo modo, algunos árboles tienen una resina que se fosiliza a través de procesos geológicos; es lo que llamamos “ámbar”. Algunas veces esta resina cae encima

de algunos insectos y éstos mueren dentro de ella. De este modo, se solidifica y ambos, el insecto y la resina permanecen intactos durante millones de años hasta nuestra era. Así, podemos aprender de las criaturas que vivieron hace mucho tiempo. Estos restos se llaman fósiles.

¿Qué es un fósil de “forma transitoria”?



Los evolucionistas afirman, por ejemplo, que la estrella de mar siguió un proceso evolutivo que tuvo lugar durante millones de años, dando como resultado su transformación en pez. De acuerdo con dicha afirmación, deberían existir muchas “formas transitorias” entre la estrella de mar y el pez. Sin embargo, no se ha encontrado ni una sola de ellas. Se han hallado fósiles de estrellas de mar y de peces, pero no de ninguna forma transitoria de extraña apariencia resultado de la combinación de ambos.

Los evolucionistas afirman que las criaturas evolucionan unas de otras. Dicen que la primera criatura surgió por casualidad. Con el tiempo, esa criatura cambió en otra, y esa otra criatura en otra, y así sucesivamente. Vamos a ilustrarlo con un ejemplo. Los evolucionistas dicen que los peces, por ejemplo, provienen de una criatura parecida a una estrella de mar. Esto significa que un día, debido a una mutación, una estrella de mar perdió uno de sus brazos y, durante los siguientes millones de años, los perdió todos, excepto algunos que se convirtieron en aletas. Mientras tanto, y al mismo tiempo, tuvieron lugar todos los otros cambios necesarios para que una estrella de mar se convirtiera en un pez. (Es imposible que todo esto ocurra, estamos simplemente construyendo un argumento). De acuerdo con el cuento de los evolucionistas, una estrella de mar ha pasado por muchas fases antes de convertirse en un pez.

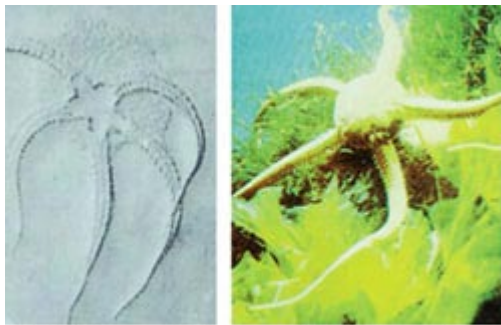
La mentira más grande que han inventado los evolucionistas es lo que llaman “formas transitorias”. En algunos de los libros que han escrito se llaman “formas transitorias intermedias”.

Como sabes, los evolucionistas



Un fósil de un pez de 50 millones de años.

Se han encontrado innumerables fósiles de peces y de estrellas de mar pero, contrariamente a los engaños de los evolucionistas, no se ha hallado ningún fósil que muestre el estado transitorio del proceso evolutivo de una estrella de mar que se convierte en pez.



Un fósil de una estrella de mar de 400 millones de años.

Las estrellas de mar nunca han cambiado. Hoy son exactamente como fueron hace millones de años. Esto prueba que los evolucionistas han mentido. Aquí ves una estrella de mar y un fósil de una estrella de mar de 400 millones de años.

Las criaturas que pasan por varias fases antes de convertirse en la especie definitiva se llaman formas transitorias. Además, de acuerdo con la teoría de la evolución, todas estas criaturas deberían haber tenido órganos a medio formar. También debería haber habido otras muchas formas transitorias posteriores tales como los peces que cambiaron en reptiles, como sugieren. Estas especies intermedias deberían haber tenido semi-patas, semi-aletas, semi-pulmones y semi-agallas. Si estas criaturas hubiesen existido en realidad habríamos encontrado sus restos (sus fósiles) pero resulta extremadamente interesante que hasta ahora haya sido imposible encontrar los fósiles de ninguna de estas formas transitorias que los evolucionistas dicen que existieron.



Los fósiles son una prueba científica. Esto quiere decir que, observándolos, podemos aprender cómo vivieron dichas criaturas hace mucho tiempo. Los fósiles nos demuestran lo siguiente: las criaturas no han evolucionado unas de otras, sino que se han formado en un momento sin que les faltara ninguna característica y sin tener ningún defecto, y no son diferentes de las que viven hoy en día. Dios las creó a todas.

Una foto de un cangrejo actual. No existe ninguna diferencia entre los dos cangrejos, ¿verdad?
Un fósil de un cangrejo que vivió hace 150 millones de años.

¿QUÉ OCURRIÓ DURANTE EL PERIODO CÁMBRICO?



Esta criatura, llamada “trilobites”, vivió en el periodo Cámbrico

Hemos mencionado con anterioridad que ahora se cree que Dios creó el universo en el Big Bang. Todo el universo, los planetas, las estrellas y nuestra Tierra se crearon después de esa enorme explosión.

Para empezar, no había seres vivos en nuestro planeta, pero luego Dios los creó: los pájaros, insectos, árboles, flores, peces, tigres, mariposas, elefantes, jirafas, etc.

Bien, los fósiles más antiguos datan del periodo llamado Cámbrico, hace unos 500 millones de años. Las primeras criaturas que vivieron durante este periodo eran similares a caracoles, gusanos y estrellas de mar. Estas criaturas también prueban que la

teoría de la evolución está completamente equivocada. ¿Cómo es eso?

Dichas criaturas aparecieron de repente durante el periodo Cámbrico. Antes de ellas, no existían otros seres vivos en el planeta. El hecho de que aparecieran de repente de la nada es una prueba de que Dios las creó en un instante. Si la teoría que proponen los evolucionistas fuese cierta, entonces deberían haber evolucionado gradualmente de antepasados más simples. Pero no tienen antepasados, ni hay formas transitorias que hayan vivido antes que ellas. Ningún buscador de fósiles (paleontólogo) ha encontrado ninguna de ellas. Los fósiles nos muestran que estas criaturas (como todos los demás seres vivos) aparecieron de repente durante el periodo Cámbrico, sin que les faltase nada y sin que evolucionasen de ningún antepasado. Es decir, Dios las creó. Además, las criaturas que vivieron en este periodo contaban con unas características muy especiales. Por ejemplo, había una especie llamada trilobites, que ahora está extinguida. Los trilobites tenían unos ojos muy complejos, pero perfectos. Sus ojos estaban hechos de cientos de células en forma de panal y permitían que viesen con claridad. Queda claro que criaturas que cuentan con estas peculiaridades tan extraordinarias no pudieron aparecer espontáneamente, sólo por azar

LA MENTIRA DE QUE LOS PECES SE CONVIRTIERON EN REPTILES.

Los evolucionistas dicen que los reptiles evolucionaron de los peces. Según ellos, un día, cuando la comida en el mar resultaba escasa, los peces decidieron buscarla en tierra firme y, cuando se encontraron allí, se convirtieron en reptiles para poder sobrevivir. Como puedes ver, ésta es una idea absurda porque todo el mundo sabe lo que le pasa a un pez que sale del agua. ¡Muere!.

¿Has ido de pesca alguna vez? Piensa. ¿Qué pasaría si un pez mordiese el cebo de tu caña de pescar, le salvaras la vida y te lo llevaras a casa para tenerlo en el patio? Como ya hemos dicho, moriría. Si fueses a pescar otra vez y cogieses muchos peces y los llevaras todos a tu patio, ¿qué pasaría? De nuevo, todos morirían.

Sin embargo, los evolucionistas no aceptan estos hechos. Dicen que uno de los peces que te llevaste al patio de tu casa, mientras esperabas a que le llegase la muerte, empezó a cambiar de repente, se convirtió en un reptil y siguió viviendo. Algo así es imposible.

Nunca podría ocurrir algo por el estilo porque existen muchas diferencias entre los peces y las criaturas terrestres y todos estos cambios no pueden ocurrir de repente por mera coincidencia. Vamos a mencionar algunas de las cosas que necesitarían los peces para poder sobrevivir en la tierra:

1. Los peces utilizan branquias para respirar en el agua. Sin embargo, en la tierra no pueden respirar con ellas y morirían. Necesitarían tener pulmones. Supongamos que un pez ha decidido salir a tierra firme, ¿de dónde sacaría unos pulmones?
2. Los peces no tienen riñones como los nuestros, pero los necesitan para vivir en la tierra. Seguramente encontraron unos tirados por algún sitio cuando decidieron salir del agua.
3. Los peces no tienen patas. Es por ello que no pueden andar cuando llegan a la orilla. ¿Dónde encontró unas patas el primer pez que decidió salir a tierra? Como es algo imposible, está claro que los evolucionistas están equivocados también en esto.

Éstas son sólo tres de los cientos de cosas que un pez debería tener para poder sobrevivir en la tierra.

Además, si los peces se transformaron en reptiles, deberíamos haber encontrado fósiles de los millones de formas transitorias entre pez y reptil que deberían existir.

Deberían haber existido muchas criaturas con semi-patas, semi-pulmones y semi-riñones, y deberíamos haber encontrado sus fósiles, pero no existen dichos fósiles.

SOBRE EL PRIMER PEZ LLAMADO CELACANTO



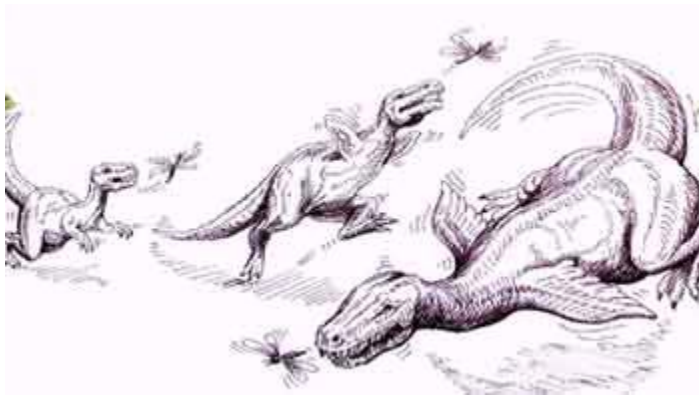
Los evolucionistas afirman que el celacanto es un pez que se convirtió en reptil. Luego, se descubrió un celacanto

vivo y se descubrió el ardid de los evolucionistas. El celacanto es un verdadero pez.

Durante años, los evolucionistas describieron al primer pez llamado celacanto como una forma transitoria que casi estaba lista para salir a la superficie. En todos sus libros y revistas lo enseñaron como prueba. Pensaron que se extinguió, por lo que inventaron una serie de historias falsas cuando examinaron su fósil.

Un día, un pescador cogió un celacanto en sus redes. Mucha otra gente cogió este pez en diferentes ocasiones. Resultaba obvio que el celacanto era un pez normal y corriente. Además, no estaba preparado para salir a la superficie, como afirmaban los evolucionistas. Decían que “Este pez vivía en aguas poco profundas, por lo que estaba listo para salir a la superficie”. En realidad, el celacanto vivía en aguas muy profundas. No se trataba de una forma transitoria, como afirmaban: era un verdadero pez. Muchas otras falsas ideas de los evolucionistas se han desenmascarado.

LA AFIRMACIÓN DE QUE LAS AVES EVOLUCIONARON A PARTIR DE LOS REPTILES ES FALSA.



que los reptiles que vivían en los árboles empezaron a árbol en árbol y, mientras saltaban, desarrollaron alas. cuento es que algunos reptiles, intentando cazar moscas, batiendo sus patas delanteras, que se convirtieron en alas.

¿No resulta ridículo imaginarse a un dinosaurio alas mientras corre? Cosas como esta sólo pasan en los en los dibujos animados.

Hay un tema aún más importante. Estos evolucionistas este gran dinosaurio desarrolló sus alas cuando intentaba moscas. Entonces, ¿cómo despegaba la mosca? ¿De salieron sus alas? En vez de explicar cómo un dinosaurio pudo volar, que nos expliquen cómo empezó a volar la pequeña mosca.

Pero no pueden explicarlo. Como ya hemos dicho, la mosca es una de las criaturas que mejor vuela. Puede batir sus alas de 500 a 1.000 veces por segundo. Como sabes, también puede maniobrar con



Otra falsa afirmación que hacen los evolucionistas es sobre el origen de las aves.

La mentira que cuentan es saltar de Otro corrían

saliéndole cuentos o

dicen que cazar dónde enorme

extrema facilidad. No importa cuantas historias se inventen los evolucionistas, aún no pueden explicar cómo les salieron alas a las aves. ¡Ni siquiera quieren pensar en las alas de una mosca!

Lo cierto es que Dios creó a las aves y a las moscas con sus alas y la capacidad de volar

EL ARQUEOPTÉRIX, AL QUE LOS EVOLUCIONISTAS LLAMAN UNA FORMA TRANSITORIA, ES, DE HECHO, UN VERDADERO PÁJARO.

Vamos a enumerar algunas diferencias entre los reptiles y las aves.

1. Las aves tienen alas, pero los reptiles no.
2. Las aves tienen plumas, y los reptiles tienen escamas.
3. Las aves tienen un esqueleto único y sus huesos están huecos. Esto las hace más ligeras y les resulta más fácil volar.

Éstas son solo algunas de las pocas diferencias que se nos ocurren de repente. Existen muchas más.

Si una especie de reptil se hubiese transformado en ave, deberían haber existido muchas criaturas intermedias que mostrasen las diferentes fases por las que habrían pasado hasta alcanzar dicha transformación.

Los cazadores de fósiles deberían haber encontrado al menos uno de ellos. Es decir, deberían haber existido criaturas con semi-alas, cuerpos semi-emplumados y semi-llenos de escamas, semi-picos y semi-bocas, y sus fósiles deberían haberse encontrado, pero ninguna criatura parecida existe entre los fósiles de la tierra. Los fósiles que existen son bien de un reptil completo, bien de un ave completa. Esto quiere decir que las aves no evolucionan de los reptiles. Dios creó a las aves como ha creado a todos los demás seres vivos.

Sin embargo, como los evolucionistas no quieren aceptar este hecho, intentan convencer a la gente inventando historias. ¿Cómo?

Encontraron el fósil de un ave llamada arqueoptérix y dijeron que se trataba de una forma transitoria entre un dinosaurio y un ave. Dijeron: “El arqueoptérix es el antepasado de todas las aves”. Para ellos, ésta es una criatura que se parece a un ave pero es, de hecho, medio dinosaurio.



El fósil de un ave llamada arqueoptérix, que los evolucionistas intentaron hacer pasar como una especie “puente”, demuestra que la de la evolución es una teoría basada en el engaño. Éste es un fósil de un verdadero pájaro y deja constancia de que las aves no han cambiado en millones de años.

Esto es falso.



El arqueoptérix es un verdadero pájaro.

Porque:

1. El arqueoptérix tiene plumas como todas las aves de nuestra era.
2. El arqueoptérix tiene el mismo hueso pectoral (el esternón) que todas las aves, al cuál se fijan sus alas.
3. El arqueoptérix no puede ser el antepasado de todas las aves porque se han encontrado fósiles de aves más antiguas que él.

EL CUENTO DE LA EVOLUCIÓN HUMANA.

Las afirmaciones de la teoría de la evolución no se limitan únicamente a lo ya dicho, sino que también declaran que los seres humanos evolucionaron de los monos y, por tanto, que los monos son nuestros antepasados.

Ni Darwin ni ningún otro evolucionista tiene prueba alguna en que basar su teoría. Esta afirmación es pura fantasía. En realidad, el motivo para presentar esta teoría de la evolución es hacer que la gente olvide que fue Dios quien los creó. Si las personas creen que son fruto del azar y que su antepasado fue un animal, entonces no tienen ninguna responsabilidad ante Dios. A su vez, esto hace que se olviden de todos sus valores religiosos y se vuelvan orgullosos. La gente orgullosa pierde sus buenos sentimientos, tales como el amor por su pueblo y sus familias. Ves, los evolucionistas intentan distanciar a la gente de tan nobles sentimientos, y es por ello que intentan imponer la teoría de la evolución. Su objetivo es hacer que la gente olvide a Dios, y por ello les dicen a todo el mundo: “Dios no nos creó. Descendemos de los monos, es decir, somos animales aventajados”.



Dios creó a los seres humanos de forma que hablaran idiomas diferentes y pertenecieran a diferentes razas. Dicha variedad es una maravillosa bendición.

La realidad es que Dios creó a los seres humanos. Comparados con otros seres vivos, el ser humano es la única criatura que puede hablar, pensar, alegrarse y tomar decisiones, es inteligente, puede establecer

civilizaciones y se puede comunicar a un alto nivel. Dios es quien les ha dado todas estas características a los seres humanos.

Ningún mono, ni ninguna otra criatura en realidad, pueden hablar, pensar o tomar decisiones como lo hacemos nosotros.

LOS EVOLUCIONISTAS NO PUEDEN APORTAR NINGUNA PRUEBA DE QUE LOS SERES HUMANOS DESCENDEMOS DE LOS MONOS.



Para la ciencia, es muy importante tener “pruebas”. Cuando haces una afirmación, si quieres que otros te crean, tienes que mostrarles alguna prueba. Por ejemplo, si te presentas a alguien y le dices: “Me llamo Omar” y esa persona dice: “No creo que te llames Omar”, en ese caso tendrás que enseñarle alguna prueba de que realmente te llamas así. ¿Cuál podría ser esa prueba? Un carné de identidad, o un certificado de nacimiento, o un pasaporte, o quizá un boletín de notas, entre otras. Si le muestras una de estas cosas, no tendrá nada que objetar.

Vamos a darte ahora un ejemplo científico. Hubo una vez un científico llamado Isaac Newton que vivió en el siglo XVIII y que afirmó que existía algo llamado “gravedad” en la Tierra. A aquellos que le preguntaban cómo lo sabía, les respondía: “Cuando una manzana cae de un árbol, cae en el suelo. No se queda en el aire”. Eso quería decir que hay una fuerza que atrae a la manzana hacia el suelo, a la que llamó “gravedad”.

Por tanto, los evolucionistas deben mostrar alguna prueba para hacer creíbles sus teorías. Por ejemplo, la teoría de la evolución dice que los antepasados de los seres humanos son monos. Entonces deberíamos preguntarles: “¿De dónde habéis sacado esta idea, y dónde está la prueba?”.

Si los antepasados de los seres humanos son monos, deberíamos encontrar fósiles de criaturas que sean medio humanos y medio monos para confirmar la teoría. Sin embargo, hasta la fecha, tales fósiles no se han descubierto. Sólo se han descubierto fósiles de humanos o de monos. Esto quiere decir que los evolucionistas no tienen ni una sola prueba de que los monos sean los antepasados de los seres humanos.

Sin embargo, los evolucionistas intentan engañar a la gente con sus teorías. ¿Cómo?

ALGUNOS DE LOS ENGAÑOS DE LOS EVOLUCIONISTAS.

1. Los evolucionistas presentan los fósiles de especies extinguidas de simios como si perteneciesen a criaturas medio humanas y medio mono.

Probablemente hayas visto dibujos como el de arriba. Los evolucionistas tratan de confundir a la gente haciendo esa clase de dibujos. En realidad, nunca han existido tales criaturas. En el pasado, existían seres humanos junto con simios, tal como ahora. No ha existido ningún hombre mono. Es poco probable que esto ocurra. Como dijimos anteriormente, no se ha encontrado ningún fósil que lo pruebe.

Sin embargo, los evolucionistas inventan constantemente nuevos engaños sobre este tema. Por ejemplo, mientras manejan un fósil que pertenece a una especie extinguida de simios, afirman que pertenece a una criatura mitad mono, mitad hombre. Como la gente a menudo no está muy informada del tema, es propensa a creer lo que dicen los evolucionistas.

2. Los evolucionistas muestran fósiles de humanos de diferentes razas como si fueran los fósiles de criaturas mitad mono, mitad hombre.

Como bien sabes, existen diferentes grupos étnicos: africanos, chinos, indios, turcos, europeos, árabes, etc. Obviamente, la gente que pertenece a diferentes grupos étnicos a veces tiene diferentes características. Por ejemplo, los chinos tienen ojos rasgados, algunos africanos tienen la piel muy oscura y el pelo muy rizado. Cuando ves a un indio o a un esquimal, reconoces inmediatamente que se trata de grupos étnicos distintos. En el pasado, había personas de muchos otros grupos y quizá algunas de sus características eran diferentes de las de la gente de hoy en día.

Por ejemplo, los cráneos de los hombres de neandertal eran más grandes que los que nosotros tenemos, y sus músculos mucho más fuertes que los nuestros.

Sin embargo, los evolucionistas usaron las diferencias entre esa raza y la nuestra para engañar a la gente. Cuando, por ejemplo, encuentran la calavera fósil de un neandertal dicen: “Éste es el cráneo de los antepasados de los seres humanos que han vivido hace decenas de miles de años”. A veces, los cráneos encontrados eran más pequeños que la media de los humanos de hoy día. Sosteniendo uno de ellos, los evolucionistas afirman: “El propietario de este cráneo estaba en la fase de evolución del mono al ser humano”.

En realidad, aún hoy hay gente que pertenece a diferentes grupos étnicos que tienen cráneos más pequeños de lo normal. Por ejemplo, el de los aborígenes australianos es bastante pequeño, pero eso no quiere decir que sean mitad mono, mitad hombres. Son seres humanos normales, como tú y como todos los demás.

Por lo tanto, podemos ver que los fósiles que los evolucionistas muestran como prueba de que los seres humanos evolucionaron de los simios pertenecen, bien a especies primitivas de simios, bien a especies primitivas de seres humanos que ahora están extinguidas. Esto significa que los hombres mono nunca han existido.

Este suceso fue registrado en la historia de la ciencia como el mayor fraude urdido por los científicos.

LA MAYOR DE LAS DIFERENCIAS.

La diferencia más notable entre un mono y un ser humano es que el último tiene alma y el primero no. Los seres humanos tienen consciencia, piensan, hablan y transmiten sus pensamientos a otros por medio de frases racionales, toman decisiones, sienten, desarrollan gustos, saben apreciar el arte, la pintura, componen canciones, cantan y están llenos de amor y valores. Todas estas características son peculiares del alma humana. Los animales no tienen alma. Nadie aparte de un ser humano podría tener estas características únicas.

Los evolucionistas son incapaces de resolver esta cuestión. Para que un mono se pareciese a un ser humano, tendría que pasar por muchos cambios físicos y tendría que tener estas otras características antes mencionadas que son exclusivas de los seres humanos. ¿Existe alguna fuerza en la naturaleza capaz de proporcionar destrezas tales como el saber pintar, pensar o componer a algún mono? ¡Desde luego que no!

Dios únicamente nos creó a nosotros con dichas habilidades y no se las proporcionó a ningún animal. El ser humano ha sido ser humano desde el día en que fue creado. Los peces siempre fueron peces y las aves

siempre aves. Ninguna criatura es el antepasado de otra. Dios es el Creador de todos los seres humanos y de todos los demás seres vivos.

La razón de que los evolucionistas afirmen que los seres humanos descienden del mono es el parecido físico que existe entre ambos. Sin embargo, hay otras criaturas en la Tierra que se parecen más a nosotros. Por ejemplo, los loros pueden hablar. Los pulpos tienen unos ojos como los nuestros. Los perros y los gatos escuchan y acatan órdenes, tal y como lo hace una persona. ¿Qué dirías si alguien te contara que los seres humanos descendemos de los perros, los loros o los pulpos? Ves, no existe diferencia entre esta idea y las historias que se inventan los evolucionistas.

DIOS ES EL CREADOR DE TODO.



Nuestro Señor es quien ha colocado billones de trozos de información en un lugar tan pequeño que ni nuestros ojos pueden ver.

Dios es Quien nos ha creado, Quien ha creado nuestros ojos, nuestro pelo y nuestros pies.

Él es también el Creador de nuestras familias, padres, hermanos y hermanas, amigos y profesores.

Dios es Quien ha creado para nosotros la comida que nos gusta: los caramelos, pasteles y bombones, la fruta y la verdura que nos hace crecer fuertes y sanos.

Si Dios no lo hubiese creado, no sabríamos a qué sabe el chocolate.

Dios también nos ha proporcionado el sentido del tacto y el olfato. Si no nos hubiese dotado con estas facultades, no habríamos sido capaces de saborear las cosas que comemos. Nos daría igual comernos una patata o un pastel. Dios no sólo ha hecho alimentos deliciosos y delicadamente perfumados, sino que también nos ha dado la capacidad de disfrutar de ellos.

Hay algunas cosas que te gustan, y disfrutas con ellas y piensas que son divertidas. Puede tratarse de un postre que te guste tomar, un juego al que te guste jugar o un paseo con la gente que quieres. Nunca debes olvidar que es Dios Quien hace posible que disfrutes de tales cosas.



Puesto que Dios es tan misericordioso contigo, siempre te da cosas agradables y bellas.

Para empezar, no existirías. Piensa un poco, no estabas en ningún sitio antes de nacer. No eras nada. Dios te creó. Te hizo de la nada.

Entonces debemos estar agradecidos a Dios por cada minuto de nuestra vida. Debemos recordar a Dios con todo lo que disfrutamos y nos gusta, y decir: “Oh Dios, te estoy eternamente agradecido por todos tus regalos”. Si nos enfrentamos a una situación que no nos gusta, debemos rezar a Dios, porque es Él Quien puede hacer que las cosas cambien.

Dios siempre escucha nuestras oraciones y nos responde, porque Él siempre sabe lo que tenemos en mente. Dios conoce todos nuestros pensamientos y escucha y responde nuestras plegarias.

Lo que debemos hacer es darle gracias a Nuestro Señor, que nos creó a nosotros, al mundo y a todas las maravillas que hay en él. Sabiendo que Dios está siempre con nosotros y que nos ve y escucha en todo momento, debemos comportarnos correctamente

Dijeron: “¡Gloria a Ti! No tenemos más conocimiento que el que Tú nos has impartido. Ciertamente, sólo Tú eres Omnisciente, Sabio.”

Dijeron: “¡Gloria a Ti! No tenemos más conocimiento que el que Tú nos has impartido. Ciertamente, sólo Tú eres Omnisciente, Sabio.”

(Sura 2: 32 La vaca)